



COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

50



AMANECIÓ AL ATARDECER

P. MANUEL CEREIJO Y DIECISIETE COMPAÑEROS,
MERCEDARIOS MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN ESPAÑA

MARIO ALONSO AGUADO, O. DE M.

TEXTO Mario Alonso Aguado, O. de M.

EQUIPO COORDINADOR

DIRECCIÓN Alejandro Fdez. Barrajón

DIRECCIÓN ARTÍSTICA María Teresa Arias

REDACCIÓN José Avilés

COORDINADORES:

M.ª Encarnación Sánchez
Joaquín Millán
Josefina Martínez
Lourdes Ramírez
Mario Alonso
Mercedes Guldrís
Aurora Calvo Ruíz

PUBLICA FAMILIA MERCEDARIA

Mercedarios. Prov. de Aragón
Mercedarios. Prov. de Castilla
Mercedarios Descalzos
Mercedarias Misioneras de Barcelona
Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
Mercedarias del Santísimo Sacramento
Religiosas de la Orden de la Merced
Federación de Monjas Mercedarias
Monjas Mercedarias Contemplativas

ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:

Acción Liberadora (AL)
www.accionliberadora.org

PORTADA Retrato al óleo del P. Manuel Cereijo. Pintura de Francisco Iglesias.

IDEA ORIGINAL Grupo Peñascales 98

DISEÑO Fernando Bernabé

IMPRIME Gráficas Dehon

ISSN: 1577-5062 • 2015

VELASTE TU PRESENCIA

**Velaste tu presencia
con velo de blancura
y prenda de tu ausencia
dejaste tu hermosura**

**Te escondes a mis ojos,
dulcísimo pastor.
La muerte me da antojos
de poseer tu amor.**

**Descúbrete, Señor,
y mírame piadoso.
Atiende a mi clamor,
a mi llanto copioso.**

**Mírame con mirada
de dulce compasión.
Ábreme ya la entrada
de tu gran corazón.**

Fray Manuel Cereijo



AMANECIÓ AL ATARDECER

**P. MANUEL CEREIJO Y DIECISIETE COMPAÑEROS,
MERCEDARIOS MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN ESPAÑA**



RESUMEN

Algunos historiadores sostienen que no ha habido, en la historia de la Iglesia, un martirologio de tal magnitud como el desatado en la persecución religiosa de 1936 con motivo de la guerra civil española. Otros aseguran que la persecución de esos años del siglo XX en España es la más sangrienta que ha sufrido la Iglesia universal de todos los tiempos. El presente trabajo, fruto de la investigación y esfuerzo del P. Mario Alonso Aguado, Director de la revista "La Merced-Caminos de Liberación" presenta la biografía y martirio de 18 religiosos de la Orden de Nuestra Señora de la Merced que fueron asesinados, en la pasada guerra civil de 1936, por odio a la fe cristiana, todos ellos aceptaron la muerte por su fidelidad a Cristo y murieron en manos del Padre. No es el momento de buscar culpables y menos aún de hacer política, generar odios, o divisiones o rencores. Es la hora del perdón y la reconciliación. Lo que se pretende aquí es salvaguardar la memoria de los mártires, e intentar que los sucesos que se dieron en 1936 sirvan para reflexionar y para buscar nuevos caminos de paz y de encuentro.

PALABRAS CLAVE: Martirio, persecución religiosa, Orden de Nuestra Señora de la Merced, reconciliación.

ABSTRACT

Some historians claim that there has never been in the history of church such martyrology as the one that took place during the religious persecution in the Spanish Civil War of 1936. Other historians hold that this 20th century persecution in Spain has been the bloodiest suffered by the universal church along its history. This research carried out by Father Mario Alonso Aguado, who is the editor of the magazine "La Merced- Caminos de Liberación", presents the biography and martyrdom of 18 priests of the Order of Our Lady of Mercy. They were killed during the Spanish Civil War because of their Christian faith and all of them accepted their death being faithful to Christ at that moment. It is not appropriate to blame anyone, to take a political standpoint, nor even to create more hatred and resentment. It is time for forgiveness and reconciliation. The aim of this research is to keep alive the martyrs' memory and try to reflect upon the events of 1936, what makes possible to find peace and harmony in the future.

KEY WORDS: Martyrdom, religious persecution, Order of Our Lady of Mercy, reconciliation.

RÉSUMÉ

Certains historiens soutiennent qu'il n'a pas existé, tout au long de l'histoire de l'Église, un martyrologe aussi grand comme celui déchaîné pendant la persécution religieuse de 1936 de la guerre civile espagnole. D'autres assurent que la persécution de ces du XXème siècle en Espagne est la plus sanglante qu'ait souffert l'Église universelle de ce temps là. Ce travail, fruit de la recherche et de l'effort du Père Mario Alonso Aguado, Directeur de la revue "La Merced-Caminos de Liberación" Présente la biographie et le martyr de 18 religieux de l'Ordre de Notre Dame de la Merci qui furent assassinés durant la dernière guerre civile espagnole de 1936, causé par la haine à la foi chrétienne, ils acceptèrent tous la mort par fidélité au Christ et moururent dans les mains du Père. Ce n'est pas le moment de chercher des coupables et encore moins de faire de la politique, créer des haines ou des divisions ou rancunes. C'est l'heure du pardon et de la réconciliation. Ce que l'on prétend ici c'est sauvegarder la mémoire des martyrs et essayer que les événements qui se produisent en 1936 servent à réfléchir et à chercher de nouveaux chemins de paix et de rencontre.

MOTS-CLÉS: Martyr, persécution religieuse, l' Ordre de Notre Dame de la Merci, réconciliation.



INTRODUCCIÓN

"Al atardecer de la vida, te examinarán del amor", así reza un canto de exequias, en el momento en el que pasamos de este mundo terrenal al otro que es morada, en el que amanecemos a una nueva vida. Amaneció al atardecer cuando nuestros hermanos mercedarios dejaron la oscuridad de las tinieblas para pasar a la luz que no se apaga. El título *Amaneció al atardecer* trata de narrar la resurrección y la vida, en el instante mismo del martirio y la muerte, de dieciocho religiosos de la Provincia de Castilla, de la Orden de la Merced, víctimas de la persecución religiosa de 1936. Se recogen aquí sus semblanzas biográficas, enmarcadas dentro de la comunidad religiosa a la que pertenecían, y se estudian cuales fueron las circunstancias de su martirio y el escenario del mismo.

No podemos silenciar que algunos creen que lo más conveniente es relegar al olvido aquellos acontecimientos del 36, aquellos que condujeron al pueblo español a cometer las más graves atrocidades, tanto con las personas como con los bienes patrimoniales y artísticos. Pero esta idea, además de no ser posible, tampoco es conveniente, entre otras razones, como bien señala el obispo Don Antonio Montero en su ya clásica obra *Historia de la Persecución religiosa en España, 1936-1939*, Madrid 1961, VIII: "Porque si la historia se disuelve en el olvido, puede ser reeditada por quienes no la conocieron...y la ignorancia es siempre funesta". Por todo ello, sostenemos lo que otro autor, en este caso Don Juan María Laboa, catedrático de Historia de la Iglesia, escribió hace unos años: "No estoy de acuerdo con quienes pretenden olvidar los martirios sufridos por sacerdotes, religiosos o religiosas en aras a una mayor fraternidad y solidaridad actuales. Una cosa es utilizar el tema políticamente y otra el no gloriarnos de un suceso que en toda la tradición cristiana ha sido considerado como el testimonio más acabado de fidelidad a Cristo" (Cfr. *Ecclesia*, nn. 2279-80 -1986- pp. 11-16).

Dentro de la Provincia de la Merced de Castilla siempre existió la convicción de que sus religiosos asesinados en la contienda del 36 habían muerto por su condición de consagrados y que eran verdaderos mártires de Cristo. Tras la guerra, cuando todo acabó y las aguas volvieron a su cauce se intentó localizar e identificar sus cuerpos para darles digna sepultura y venerar sus reliquias. La revista *La Merced*, en enero-febrero de 1945 publicó un monográfico de 56 páginas bajo el título de *Homenaje a los Mártires de la Orden Mercedaria* dedicado por entero a los mártires de la Merced de Castilla de 1936. Por su parte, el P. Juan Laka, al conmemorarse en 1986 el 50 aniversario de los mártires, sacó a luz el folleto, *La Cruz y la Paz*. Y ya posteriormente, en el 2004, el P. Manuel Rodríguez Carrajo editó el sencillo folleto *Causa de Beatificación de 18 Mercedarios*, inserto en la revista *La Merced-Caminos de Liberación*.

Con cierta frecuencia, mercedarios y mercedarias, sacerdotes de las parroquias de donde son oriundos los mártires, familiares directos de los mismos, y devotos en general, solicitan estampas, reliquias o biografías de los mártires de la Merced. Agotada la bibliografía anteriormente expuesta nos hemos animado a editar este nuevo folleto con las semblanzas biográficas y sus retratos a la acuarela, obras del gran maestro P. Julián Martín Casado. Queremos que la memoria de los mártires se perpetúe. De todas las semblanzas aquí expuestas nos hemos explayado, un poco más, en la del P. Manuel Cereijo, mártir que encabeza el grupo, de los demás nos limitamos a ofrecer sencillamente los datos más elementales de sus vidas, huyendo de valoraciones superlativas y de connotaciones políticas, y evitando en lo posible el lenguaje grandilocuente y enaltecedor. Por eso hemos priorizado fechas principales en las biografías, como pueden ser las de nacimiento, bautismo, profesión religiosa, ordenación sacerdotal, etc. Sabiendo que hacemos un favor a la historia, perdone el lector si ello le lleva en ocasiones a sentir la lectura algo farragosa. Agradecemos el ánimo recibido y el trabajo prestado para poder escribir las pequeñas biografías, especialmente queremos agradecer al P. Emilio Santamaría, Postulador General de la Orden de la Merced en Roma.

“Bienaventurados cuando os injurien y os persigan por mi causa y, mintiendo, digan todo mal contra vosotros por causa mía. Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos” (Mt. 5, 11). Palabras de Jesús que nos producen sentimientos encontrados, por un lado, el gran dolor ante la violencia de hermanos contra hermanos; y por otro, el gozo inmenso ante la promesa de felicidad eterna para nuestros religiosos mercedarios que sufrieron persecución y martirio. Ojalá podamos ver, algún día, sus nombres inscritos en el *Libro de la Vida*, entre los Beatos y Bienaventurados del cielo.

Mario ALONSO AGUADO, O. de M.

«Vi una muchedumbre inmensa, de toda nación, raza, pueblo y lengua, vestidos de blanco... Son aquellos que han lavado sus túnicas en la sangre del Cordero».
[Cfr. Ap. 7: 9. 13-14]

I CONVENTO DE LA BUENA DICHA DE MADRID



En el año 1594, en la Calle Silva, cercana a la Gran Vía de Madrid, se construyó el Hospital de la Buena Dicha u Hospital de la Misericordia y Nuestra Señora de la Concepción. Fue fundado por Fray Sebastián de Villoslada, abad de la cercana parroquia y monasterio benedictino de San Martín, del que dependía. La entrada principal daba a la Calle Libreros y en la trasera se encontraba el pequeño cementerio de La Buena Dicha. Siglos más tarde, durante la guerra de la Independencia con los Levantamientos del 2 de mayo de 1808, el hospital cobró protagonismo, atendió a muchos heridos, y en su cementerio fueron enterrados varios héroes y heroínas destacadas, entre otras, Manuela Malasaña o Clara del Rey.

Al inicio del siglo XX, entre 1914 y 1917, tanto el cementerio como la iglesia y el hospital fueron derribados. En su lugar, el arquitecto Francisco García Nava diseñó y construyó, con el patronazgo de los Marqueses de Hinojares, la bella y coqueta Iglesia de la Buena Dicha que hoy contemplamos. En el exterior de la misma se acentúa la mezcla armónica de estilos, destacando el modernismo, neogótico, neomudéjar, e incluso neozarí; el interior dispone de una única nave, dividida en dos tramos, y cabecera cuadrada cubierta con bóveda nervada octogonal con linterna central; posee bellos retablos mercedarios obra del taller de Parceros, de Santiago de Compostela. A los pies, donde está la entrada principal, se halla el coro alto, tamizado por la luz y el color que penetra por las vidrieras modernistas que posee. En una de las capillas laterales se encuentra la venerada imagen de la Virgen de la Merced, de la escuela de Olot, durante años fue referente de la devoción mercedaria de todo Madrid, la iglesia se quedaba pequeña para acoger a tanto devoto de la Vir-



INTERIOR LA BUENA DICHA

gen Redentora de Cautivos, de ahí que a sus pies se fraguase la idea de construir la gran Basílica Hispano-Americana de la Merced.

La iglesia fue declarada monumento BIC en 1994, y restaurada e inaugurada por la comunidad de Madrid en 2003, tras haber permanecido varios años cerrada al culto a causa de las obras.

La presencia de los mercedarios en Madrid data de 1564, el convento tuvo como fundador a un ilustre religioso: Fray Gaspar de Torres, Provincial de la Merced de Castilla, catedrático de la universidad de Salamanca y Obispo Auxiliar de Sevilla. El convento mercedario, que llegó a alcanzar gran fama, estaba situado en el solar que hoy ocupa la Plaza Tirso de Molina y tenía por titular a la Virgen de los Remedios.

Tras la nefasta desamortización decimonónica, y posterior restauración de la Provincia de la Merced de Castilla, la Orden de la Merced regresó a Madrid en 1906. El día del Pilar de dicho año se estableció una residencia de mercedarios en la Calle del Barco, nº 21, con el ánimo de atender espiritualmente a las monjas Mercedarias del Monasterio de Don Juan de Alarcón y hacerse cargo del culto de su iglesia. Años más tarde, el lunes de Pascua, 9 de abril de 1917, se inauguró la iglesia de la Buena Dicha; previamente, el 28 de marzo de 1914, el P. Inocencio López Santamaría, Vicario Provincial, había com-

prado el solar contiguo para levantar la vivienda de los religiosos. Tras el Capítulo de 1918, la Buena Dicha pasó a ser sede de la Curia Provincial, donde residía el Provincial de Castilla y su Consejo. Desde allí se editaba la afamada revista *La Merced* y se irradiaba la espiritualidad mercedaria a través de la devoción a la Virgen de la Merced. Los mercedarios decidieron clausurar su residencia de la Buena Dicha tras finalizar el Capítulo Provincial de 2003, aunque algunos religiosos permanecieron varios años más atendiendo el culto de la iglesia, acabaron marchándose definitivamente. Se cerraba así una gran etapa de historia mercedaria en el viejo Madrid.

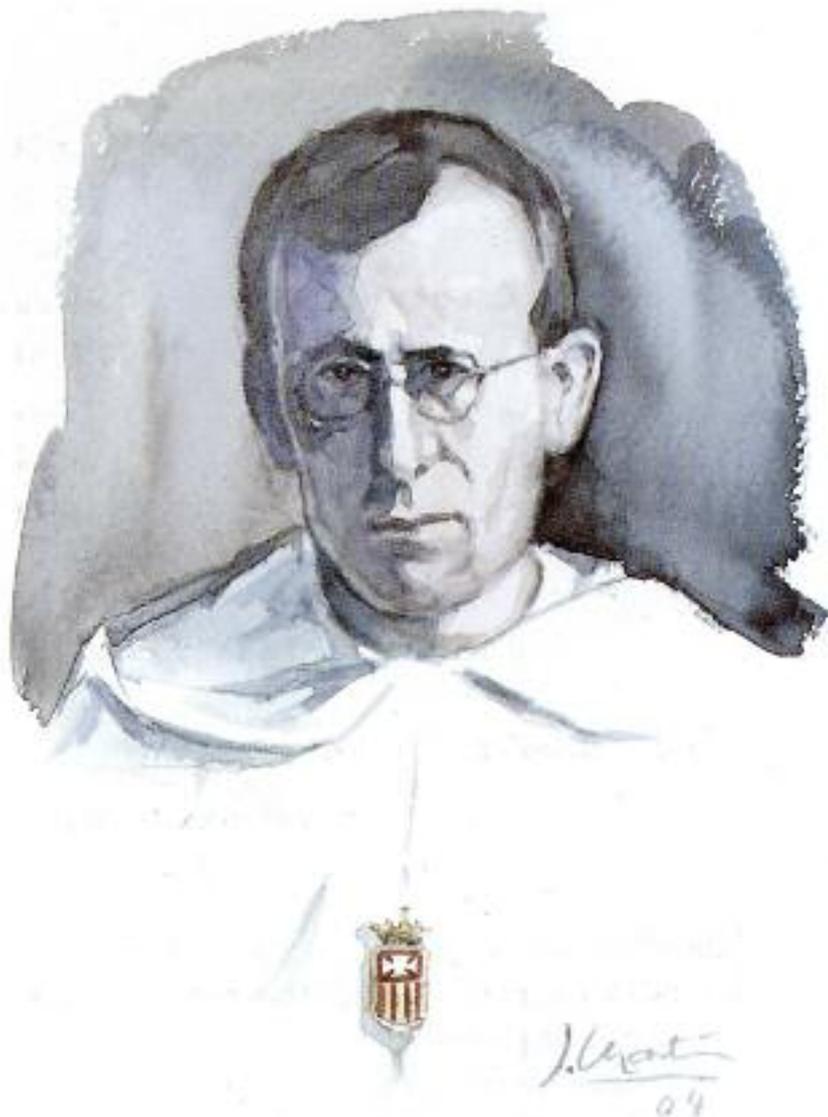
La guerra del 36 supuso un duro golpe, con grandes pérdidas materiales y humanas, el templo y sus dependencias fueron saqueados, todo fue destrozado. Según presupuestos, los daños sufridos fueron valorados en 200.000 pesetas. Esta cantidad da idea del estado ruinoso en que quedó todo.

Es de justicia recordar aquí los nombres de los hermanos de la Hermandad de la Buena Dicha que fueron martirizados, entre ellos cinco sacerdotes: Don Cecilio del Río y Río, Don Julián García Niño, Don Andrés Guerrero, Don Pascual González y Don Bernardo Machuca; y tres seglares: Don Ricardo de Aguirre y Martínez Valdivieso, Don Emilio Ruiz de Salazar y Don Gabriel de Aristizábal.

A continuación consignamos los religiosos martirizados pertenecientes a la comunidad mercedaria de la Calle Silva de Madrid.



VIRGEN DE LA MERCED - BUENA DICHA



**1. FRAY MANUEL CEREIJO MUIÑOS
(1894-1936)
Presbítero mercedario**

El P. Manuel Cereijo nació en Poyo (Pontevedra), el 4 de enero de 1894, eran las diez de la mañana de un jueves. Hijo de Ricardo y Manuela, y hermano de José, también mercedario y dos años menor. Sus padres eran humildes labradores del lugar de Orgodomonte. A los cuatro días acuden a la Parroquia de San Juan, del Monasterio mercedario de Poyo, para bautizar al niño. Se llamará como a su madre y son padrinos Benito García y María del Consuelo Montes. El mercedario P. Antonio Coto será el oficiante, un religioso que previamente había sido sacerdote diocesano, y que fue el primer maestro de novicios en aquellos difíciles años de la restauración de la Provincia de la Merced de Castilla. En ese año, el 17 de septiembre, es confirmado en la misma Parroquia. La primera comunión la hará el día 30 de julio de 1905. Tras estudiar los estudios primarios en Poyo, ingresa en el Convento de La Merced de Sarria (Lugo). El párroco de Poyo lo presenta así: *"Certifico: que Don Manuel Cereijo Muiños, de cuatro años de edad, natural de esta feligresía de mi cargo, ha observado siempre una conducta intachable; frecuentaba los Santos Sacramentos de penitencia y Comunión, asistía con puntualidad a las instrucciones catequéticas y demás actos religiosos; no se halla ligado con censura alguna ni impedimento canónico que obste a su ingreso en la benemérita Orden de la Merced, no se halla gravado con deudas y siempre ha demostrado en todos sus actos tener inclinación a abrazar el estado religioso"*. Ingresó en el convento sarriano, un miércoles 14 de octubre de 1908. Aún no había cumplido los quince años. Al año siguiente, un 11 de diciembre, ingresaría en el convento de Sarria su hermano José, mártir y poeta como él. Profesó de votos simples el domingo 16 de enero de 1910, la ceremonia tuvo lugar

en el coro del convento, a las once de la mañana, siendo comendador de Sarria el P. Pedro Nolasco Gaité y maestro de novicios el P. Miguel López. Una vez que profesó marchó a Poyo para iniciar allí los estudios de Humanidades. La profesión solemne la hará en el monasterio de Poyo, el 10 de agosto de 1915, en el aniversario de la fundación de la Orden de la Merced. El 18 de septiembre del mismo año se ordenó de subdiácono en Sarria de manos del obispo Don Manuel Bascuñán. El diaconado lo recibiría el 23 de septiembre de 1916, en Lugo. Su ordenación sacerdotal tuvo lugar en el monasterio burgalés de La Vid, de frailes agustinos, en la festividad del apóstol Santiago, el 25 de julio de 1917. Ordenado por Don Manuel Lago González, ya preconizado obispo de Tuy, y más tarde arzobispo compostelano. El 5 de agosto celebró su primera misa en su Poyo natal. Fiesta y solemnidad litúrgica. Predicó el Padre Cesáreo, comendador, actuó de padrino de altar el P. Alberto Barros, y de padrinos don Alejandro Mon y señora.

Manuel, de gran valía intelectual, estaba destinado a cursar estudios universitarios, pero la carestía de personal en los conventos le llevó por otros derroteros. Ya antes de ordenarse, fue destinado a Castilla, al pueblo de Herencia, en Ciudad Real, para impartir clases en el colegio mercedario. Es importante constatar que existe, en el Archivo de la Curia Provincial de la Merced en Madrid, un cuaderno titulado *"Apuntes para uso de Fr. Manuel Cereijo, mercedario, comenzados en Poyo, continuados en Sarria, luego en Herencia, segunda vez en Poyo, luego en Madrid"* se conservan mecanografiados gracias a una copia realizada por el P. Sanlés Martínez. Son notas escuetas, escritas a modo de Diario, donde anota todo tipo de acontecimientos, sean personales, familiares o religiosos.

Llegado 1916 escribe, el 12 de octubre, diciendo que se marchó de Sarria a Herencia, en compañía de Fr. Fernando y Fr. Carlos, se detuvieron en Madrid cinco días y llegaron a Herencia el día 18. El 25 de octubre, miércoles, comenzaron el curso. Ya el 5 de diciembre saludan en Herencia al P. Adolfo, anteriormente mercedario descalzo, y entonces filipense en Alcalá de Henares, anota que el P. Adolfo nació en Santander y que estudió en París hasta subdiácono. De 1917 anota sus paseos, a las lagunas de Villafranca de los Caballeros, el 26 de abril; o a Puerto Lápice, el 29 del mismo mes. Deja constancia de la intensa relación que tenían los mercedarios de Herencia con la familia Enríquez de la Orden: el 3 de marzo fallece Don Juan Enríquez y con tal motivo pasa allí varios días el P. Guillermo Vázquez, Provincial; anota que Doña Concha les cede una finca, o que don Gabriel come en varias ocasiones con la comunidad. Interesante es el dato de la presencia del Beato Manuel Sancho, mercedario de Aragón, poeta, místico y escritor, que también sufrió el martirio. A Herencia llegó el 28 de junio y presidió los exámenes. El P. Manuel Cereijo, ya aficionado a la escritura refiere: *“Por estos días presenté al P. Sancho algunos escritos y me dijo que sin director, que es tarea muy difícil”*. El segundo semestre de 1917 será intenso en viajes y en acontecimientos; el 24 de julio, a la una de la noche, sale de Herencia para tomar a las cuatro el tren desde Alcázar de San Juan en dirección al monasterio de la Vid, en Burgos, donde ya vimos que fue ordenado sacerdote. El 28 llega a Poyo para celebrar su primera misa, y el 22 de agosto sale de Poyo en dirección a Madrid. En la capital, el 5 de septiembre, visita la capilla real y el relicario y queda hondamente impresionado. A finales de 1917, en diciembre, se le termina

la prórroga del servicio militar y escribe: *“No me llamaron... Gracias a mi Señor Jesús y a su bendita Madre María”*. Con el nuevo año, el 1918, llegará el VII Centenario de la fundación de la Orden de la Merced. El día de su onomástica, el primero del año, dirá que la Casa de la Buena Dicha en Madrid está ya casi terminada, aunque, *“alguna pintura falta”*. Parece mostrar cierto interés por la nueva comunidad mercedaria de Madrid apuntando detalles como que el 12 de febrero se colocó el Vía crucis que regaló el marqués de Hinojares o que el 20 del mismo mes, a las 12 del mediodía, los mercedarios comieron por vez primera en la Buena Dicha.

De Herencia pasó al colegio de la Merced de la calle San Pedro de Madrid, con idéntica misión pedagógica. Entre sus alumnos destacó el escultor Juan de Ávalos. En una entrevista que tuve el honor de hacer al insigne escultor en 1999 calificó a los hermanos Cereijo como dos grandes santos. Me confesó: *“se beatificó al P. Polanco, yo me alegraría, y mucho, de la beatificación de los PP. Cereijo, lo merecen de verdad”*. En el Capítulo de la Merced de Castilla, del año 1924, fue elegido Provincial; y reelegido en 1927. Un biógrafo suyo afirma que la Provincia de Castilla *“alcanzó en su provincialato un aumento y esplendor como nunca hasta entonces había tenido”*. Bajo su mandato se abrieron las siguientes casas y comunidades mercedarias: En Lequeitio (Vizcaya), el 1 de enero de 1926 se inauguró aquella comunidad, pensada para postulante, si bien en un principio funcionó como un pequeño colegio. En Oviedo, a mediados de noviembre de 1927, se inauguró el Reformatorio de Menores, confiado a los mercedarios, tratando de hacer allí una obra redentora, hasta que tuvieron que retirarse a consecuencia de una campaña emprendida por el periódico



CRUCERO DELANTE DEL AYUNTAMIENTO DE POYO

Avante, a finales de agosto de 1932, eran los tiempos de la República. Y en Junquera de Ambía (Orense) donde en 1928 se tomó posesión de aquella parroquia, al tiempo que se pensaba en un gran Postulantado Central. Fundó también en Madrid la llamada Editorial Mercedaria, en 1928, cuando comenzaba a consolidarse, y a ampliar su campo, fue clausurada en 1934 puesto que, con el advenimiento de la República, se había visto obligada a limitar su actividad. Y ya fuera de España, en 1927 se inauguró la casa de Ponce, en Puerto Rico, donde iría más tarde en calidad de Vicario Provincial. También le tocó al P. Cereijo promover y celebrar en 1924 el III Centenario de la muerte de la Beata María Ana de Jesús, copatrona de Madrid y terciaria de la Merced Descalza. Las fiestas coincidieron con la estancia en Madrid de los padres capitulares, que como corona de honor rodearon el cuerpo incorrupto de la Beata mercedaria durante la inspección médica autorizada por la Santa Sede, y cuyo estado de incorrupto fue calificado por el Doctor Maestre como *extraordinario y singular*.

Al finalizar el sexenio de su mandato, fue nombrado en 1930 comendador de Ferrol y rector de su colegio. Acudió a Roma, ya que fue también nombrado Diputado al Capítulo General por la Provincia de Castilla en agosto de 1930. Comisario y Vicario Provincial de Puerto Rico, en julio de 1931, y dos años después Comendador de la Buena Dicha de Madrid, cargo que ostentaba al ser martirizado.

Fue reconocido poeta, tanto en gallego como en castellano. Sus poemas, junto a otros de su hermano José, fueron recogidos y publicados en un libro, en 1986, bajo el título de *Os Irmans Cereijo Muiños. Poesías*. El P. Lois Vázquez hace en él un estudio preliminar a toda su obra. Afirma del P. Manuel

y de su obra literaria gallega que *“Está moi na mesma onda cordial de Rosalía, na entranza do sentir e do decir galaico”*.

Su actitud ante el martirio queda reflejada magníficamente en una carta, dirigida en 1936 a su madre y hermanos, y que publicó póstumamente la revista *La Merced*, en 1957, en ella afirma: *“He oído leer esta noche, día 28 de enero, algunos propósitos de los extremistas en contra nuestra. No creo que ninguno se llegue a realizar. Pero si así sucediese y fuese yo una de las víctimas, desearía que estas líneas llegasen a poder de mi querida madre y hermanos. Para ellos las escribo”*.

Comienzo por declarar que si el Señor así lo dispone o permite, gustoso le ofrezco mi vida en descargo de mis culpas, por los pecadores y por España.

Soy hijo sumiso y fiel de la Santa Iglesia. Dentro de eso, me glorío de vestir el hábito de mi dulce Madre de la Merced.

Perdono a todos los que se tengan por enemigos míos, aun aquellos que pudiesen quitarme la vida. Yo amo de corazón a todos los mortales”.

Con tan alentadores y deseados propósitos fue detenido en Madrid, junto a otros ocho mercedarios de su comunidad, por milicianos de las Juventudes Socialistas Unificadas, el día 23 de agosto de 1936. Conducido a la Checa de Bellas Artes, fue juzgado y llevado al Palacio de la Duquesa de Esquilache, en el Paseo de El Prado, y allí fue ejecutado. Su cadáver apareció, junto al de otros mercedarios, en la Calle Gustavo Fernández Valbuena, al siguiente día: 24 de agosto de 1936. Inhumado en el cementerio Municipal de la Almudena de Madrid, el 26 de agosto, en la Sepultura 4ª temporal, Meseta C, Cuartel número 54, Manzana número 8, Letra H, Cuerpo 8. Fue trasladado solem-

nemente al monasterio de Poyo en 1940. Ese año, el 4 de mayo, se extrajo el féretro, identificando debidamente el cadáver: llevaba traje negro, camisa de color, y zapatos, el cuerpo estaba bastante entero. Se envolvió en un sudario y se depositó en una caja de madera de foro blanco con interior metálico. Lo mismo se hizo con el resto de los mercedarios que habían sido martirizados y estaban igualmente enterrados en el cementerio de Madrid. Un total de siete féretros llegaron el domingo 5 de mayo hasta Poyo, previa parada en Pontevedra, ciudad en la que fueron debidamente honrados y homenajeados en la iglesia de la Peregrina. Las dos ambulancias que contenían los féretros partieron de allí a la iglesia monacal de Poyo, donde se celebró una misa solemne, cantada por la Schola Cantorum del monasterio, pronunció la oración fúnebre el obispo de Mondoñedo, quien exaltó la fortaleza de los mártires mercedarios. Por último, los cuerpos se llevaron a hombros hasta la capilla del Cristo, denominada desde entonces “de los mártires”, en ella fueron enterrados y en ella reciben la veneración de los religiosos de la Merced y de los fieles que allí acuden implorando su favor e intercesión.

HÓRRREO DE POYO





2. FRAY ENRIQUE SACO PRADEDA (1871-1936) Presbítero Mercedario

Natural de Sarria (Lugo) villa en la que nació el 11 de diciembre de 1871. Hijo de Manuel y de Javiera. Bautizado el mismo día 11 en la Parroquia de Santa Marina de Sarria.

Se ordenó primeramente sacerdote diocesano el 21 de marzo de 1896, en la iglesia de Santo Domingo de la ciudad de Lugo, por el obispo Don Benito Murúa López. Ingresó en la Orden de la Merced en Sarria. Recibió el hábito mercedario, el lunes 21 de febrero de 1898, y tomó el nombre de Fray Enrique de Austria, en honor al venerable mercedario de idéntico nombre, cuya memoria litúrgica se celebra el 7 de marzo.

Por motivos de salud se trasladó al monasterio de Poyo, en Pontevedra, el 22 de julio de 1898. En Poyo profesó de votos simples el 2 de marzo de 1899. Los votos solemnes los emitiría en el mismo Poyo el 3 de febrero de 1903.

Religioso con grandes dotes para el gobierno. Fue Comendador de Poyo en dos

ocasiones: de 1908 a 1914 y de 1918 a 1921. Definidor de la Provincia de Castilla en 1927, residiendo en el convento mercedario de la Buena Dicha de la calle Silva de Madrid.

En Madrid fue detenido junto a sus compañeros el 23 de agosto de 1936, conducido al Palacio de la Marquesa de Esquilache, en el Paseo de El Prado, donde fue juzgado y ejecutado. Encontrado su cadáver en la calle Joaquín Costa, el 24 de agosto, fue inhumado el 26, a los dos días, en la Sepultura 4ª temporal, Meseta C, Cuartel número 54, Manzana número 8, Letra G, Cuerpo 7. Por fin, el 4 de mayo de 1940 se exhuma y se identifica su cuerpo por la ropa que llevaba: traje negro, camisa gris, corbata negra, calcetines negros canale, y zapatos. Trasladado su cuerpo al monasterio de Poyo es enterrado en la Capilla del Cristo, desde entonces llamada también "de los mártires". Allí aguarda la resurrección de los justos.



3. FRAY GUILLERMO VÁZQUEZ NÚÑEZ (1884-1936) Presbítero Mercedario

Nació el día 10 de enero de 1884, en Santa María de Mellid, anejo de San Pedro de Mellid (La Coruña). Hijo de José-María y Manuela. Al día siguiente es bautizado en la Parroquia de Santa María. En el año 1908, el 8 de marzo, Don Manuel Joaquín Prado, Arcipreste y Cura Rector de San Pedro de Mellid, certificó que *su antiguo feligrés y benemérito discípulo Fr. Guillermo Vázquez... hoy por la Divina Misericordia Religioso Mercedario en el Santo Convento de Poyo* fue confirmado en la iglesia parroquial de Mellid por el obispo Don José María Cos y Macho, obispo de Mondoñedo. No consigna fecha alguna.

El 24 de julio de 1896 ingresó en el recién estrenado Monasterio de la Merced de Poyo (Pontevedra). Al año siguiente pasó a Sarria (Lugo), aquí tomó el hábito mercedario de manos del Comendador P. Antonio Hortas, e inició su noviciado el domingo 22 de enero de 1899. Emite la profesión simple el 31 de enero de 1900 y regresa a Poyo. En 1903, el 3 de febrero, realiza la profesión solemne, en Poyo. Ordenado diácono en la Capilla del Palacio Episcopal de Lugo, el día 9 de agosto de 1908, por el obispo Don Benito Murúa. Ordenado sacerdote el 15 de agosto de 1908, en la misma Capilla Episcopal, y por el mismo obispo lucense.

Cursó brillantemente los estudios universitarios. En octubre de 1908, en la Universidad Central de Madrid inició la carrera de Filosofía y Letras. El P. Serratos, Provincial, le anima en sus estudios. En 1911 termina la licenciatura en Letras con premio extraordinario, que recibe de manos del entonces Presidente del Consejo de Ministros de España, Don José Canalejas. El 8 de marzo de 1917, en la misma Universidad Central madrileña, aprueba con la nota de sobresaliente la memoria del Doctorado. Fue el P. Guillermo un

gran investigador en diversos archivos y bibliotecas, gran historiador y articulista en distintas revistas y publicaciones, especialmente en la revista *La Merced*, siendo director de la misma de 1927 a 1930. El P. Sanlés Martínez, reunió en tres volúmenes de la *Colección Publicaciones del Monasterio de Poyo*, gran parte de sus artículos dispersos. Entre sus obras destacan biografías de mercedarios ilustres, temas relacionados con América y el *Manual de Historia de la Merced*, en dos tomos, el segundo en gran parte perdido, ya que se estaba imprimiendo por la Editorial Católica Toledana al estallar la guerra.

Fue nombrado, por el Maestro General, Definidor Provincial el 3 de noviembre de 1909, y elegido para ese mismo cargo un año después, en el Capítulo Provincial. Elegido Provincial de la Merced de Castilla en el Capítulo Provincial de Sarria (Lugo) en 1914, cesó en 1918 y ese año es elegido Diputado al Capítulo General y nombrado Maestro de Coristas en Sarria. Comendador del monasterio de Poyo en 1923, reelegido en 1924. Definidor Provincial en 1927. En el mes de julio de 1936 el P. Guillermo estaba en la comunidad de la Buena Dicha de Madrid celebrando misa en su iglesia. A pesar de los requerimientos que le hicieron no quiso abandonar la Buena Dicha confiando, de modo ingenuo, que nada le iba a pasar. Fue detenido el 22 de agosto de 1936 en la casa del Teniente Señor Vara del Rey, de la Calle de San Pedro, y de allí fue llevado a la comisaría de la calle de los Tres Peces, al fin fue martirizado. Su cadáver apareció el día 24, en la calle Joaquín Costa. Desde entonces cobró protagonismo un artículo suyo, de carácter premonitorio, que había publicado en la revista *La Merced*, en 1935. Titledo "*Renuncio a morir en cama*", tiene párrafos tan

impactantes y claros como los siguientes: “Si el Señor me concediera la gracia de morir por Él, renunciaría generosamente, no sólo a morir en cama, sino también a los últimos sacramentos.

¿Qué muerte se puede comparar al martirio? Preciosa es a los ojos del Señor la muerte de sus santos. Los mártires son los primeros santos que hubo en la iglesia, canonizados por el mismo Cristo que dijo: “Al que me confesare delante de los hombres, Yo le confesaré también delante de mi Padre que está en los cielos”.

¿Hay alguno que dude todavía de que los incendiarios de iglesias, profanadores de sagrarios e imágenes, blasfemos endemoniados, aborrecen a Cristo y nos persiguen a nosotros por discípulos y ministros suyos?”

“Los santos de otras regiones afrontan la muerte, no sólo sin miedo, sino radiantes de confianza y alegría.

Eso mismo dije a mis amigos que me reñían: Usted va a morir en cualquier esquina; no teme la muerte, pero ésta le acecha y va a sorprenderle cuando menos lo piense.

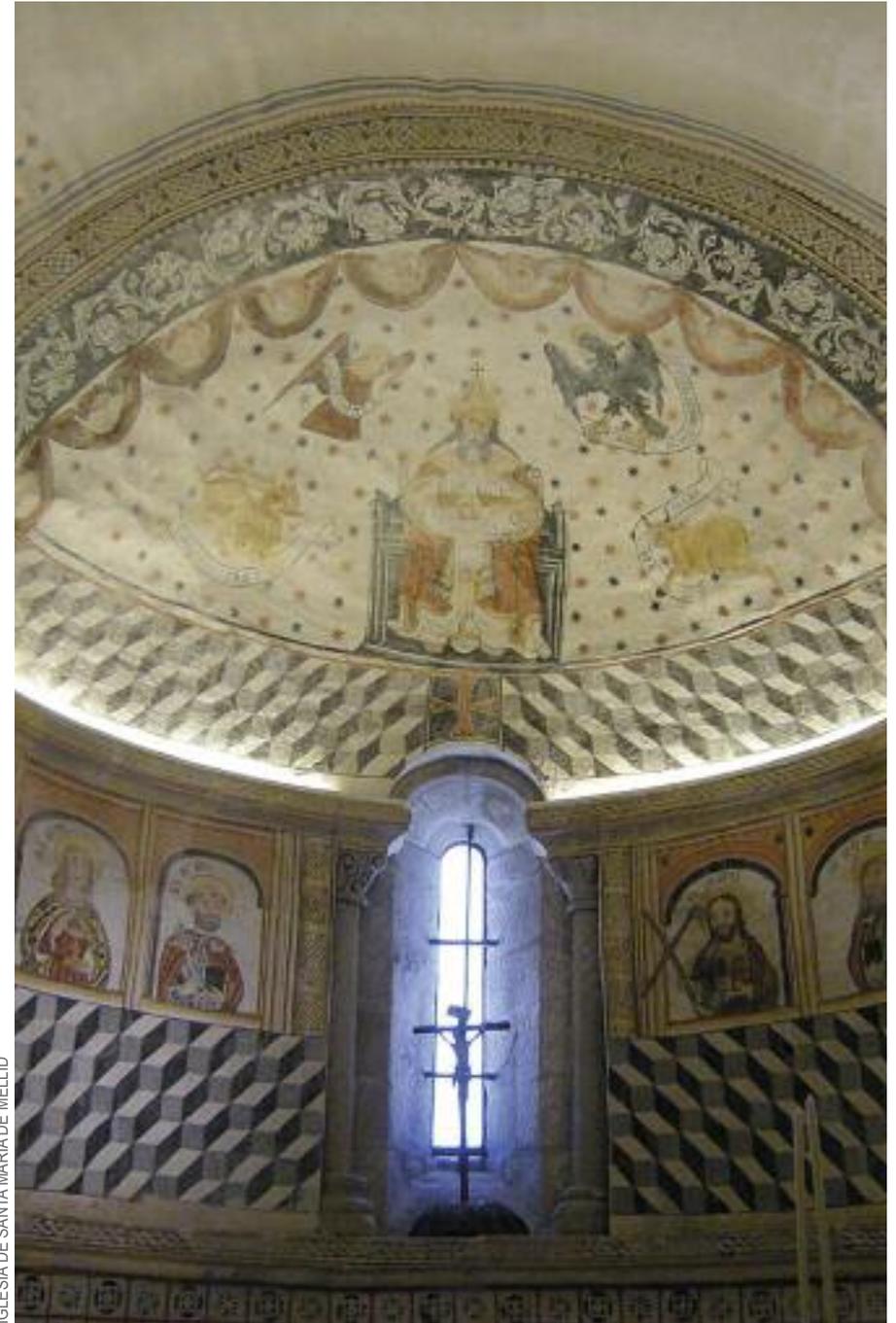


IGLESIA DE SANTA MARÍA DE MELLID

Yo contesto sencillamente: *aspiro a vivir sin miedo también. Si la muerte se me convirtiera en martirio, ¿qué más pondría desear?*”

El 26 de agosto de 1936 era enterrado el cadáver del P. Guillermo en el cementerio de la Almudena de Madrid, en la Sepultura 4ª temporal, Meseta C, Cuartel número 54, Manzana número 8, Letra G, Cuerpo 17. Exhumado el 4 de mayo de 1940 se le halló vestido con traje negro, ya bastante deteriorado, pero reconocible. Un colmillo de oro que tenía sirvió para identificarlo con más precisión. Su cuerpo, con el resto de los cuerpos de los mercedarios hallados en Madrid, fue llevado al monasterio de Poyo (Pontevedra) y allí enterrado solemnemente en la capilla del Cristo, aneja a la gran iglesia monacal.

El Ayuntamiento de Mellid le considera uno de sus hijos más ilustres, le tributó un sentido homenaje con ocasión del centenario de su nacimiento. La revista *Estudios* recogió las ponencias de dicho homenaje editando un grueso volumen en 1984.



IGLESIA DE SANTA MARÍA DE MELLID



4. FRAY SERAFÍN SOLAEGUI DUÑABEITIA (1901-1936) Presbítero Mercedario

Nació en Ibárruri (Vizcaya) el 25 de febrero de 1901, hijo de Fernando y Tomasa. Bautizado el 26 de febrero de 1901, en la Parroquia Andra Mari de Ibárruri. El 30 de octubre de 1906 fue confirmado en la Parroquia de Santa María, de la anteiglesia de Amorebieta, Señorío de Vizcaya, obispado de Vitoria.

Ingresó como aspirante mercedario en Sarria (Lugo), el 17 de septiembre de 1913; allí mismo recibe el hábito de la Merced de manos del P. Miguel López, Comendador, e inició el noviciado el 15 de octubre de 1917. Un año más tarde, el 29 de diciembre, emitió la profesión simple. Pasó al Monasterio de Poyo (Pontevedra) para cursar estudios sacerdotales; profesó de votos solemnes el 29 de enero de 1923. El obispo de Tuy Don Manuel Lago, en la Capilla del Palacio Episcopal, le confiere diversas ordenaciones en distintas fechas del año 1923: el subdiaconado, el 24 de febrero; el diaconado, el 18 de marzo; y el presbiterado, el 22 de septiembre. Celebró su primera misa el 24 de septiembre, festividad de la Virgen de la Merced, en el monasterio de Poyo, actuó de padrino de altar, el P. Pedro Nolasco Resbiere, Comendador.

Religioso bien formado, ocupó los siguientes cargos: Maestro de Postulantes en 1924, Comendador de San Sebastián en

1927, Maestro de Coristas en Poyo en 1930 y Secretario Provincial desde el Capítulo de 1933, en Madrid. Padeció bastante de bronquiectasia, lo que le obligaba a guardar cama con frecuencia. Escribió con cierta asiduidad en *La Merced* y otras revistas mercedarias, sus temas preferidos eran Sagrada Escritura y Mística.

Al estallar la guerra civil en 1936 es detenido en Madrid, el 23 de agosto, por los milicianos de las Juventudes Socialistas Unificadas. Conducido al Palacio de Esquilache, en el Paseo del Prado, donde tal vez pudo ser juzgado por los elementos de aquella checa, apareciendo en los sótanos del mencionado palacio impactos de bala de pistola. Su cadáver fue hallado al día siguiente en la calle Gustavo Fernández Valbuena. Inhumado en el cementerio de Madrid el 26 de agosto de 1936, en la Sepultura 4ª temporal, Meseta C, Cuartel número 54, Manzana número 8, Letra H, Cuerpo 7. Ya el 4 de mayo de 1940 se exhuma su cuerpo y se le identificó por la vestimenta: traje de color, pero ya parecía negro, estaba muy pasado, camisa de color, y zapatos. Al día siguiente se trasladó el cadáver al monasterio de Poyo, para recibir honores y ser debidamente sepultado en la capilla del Cristo. Allí aguarda la resurrección definitiva, mientras su tumba es visitada y venerada por los fieles.



**5. FRAY LUIS BARROS FERNÁNDEZ
(1893-1936)**
Presbítero Mercedario

Nació en Campo Lameiro (Pontevedra) el 11 de marzo de 1893. Hijo de José María y Encarnación. Hermano de sangre del P. Alberto Barros, Provincial de la Merced de Castilla en el momento de estallar la guerra en 1936, éste logró salvar su vida al refugiarse en la Legación de Chile en Madrid. Fue bautizado en la Parroquia de San Miguel de Campo Lameiro el 13 del mismo mes y año. Confirmado por el Cardenal Don José Martín de Herrera, el 30 de abril de 1901, en su parroquia natal.

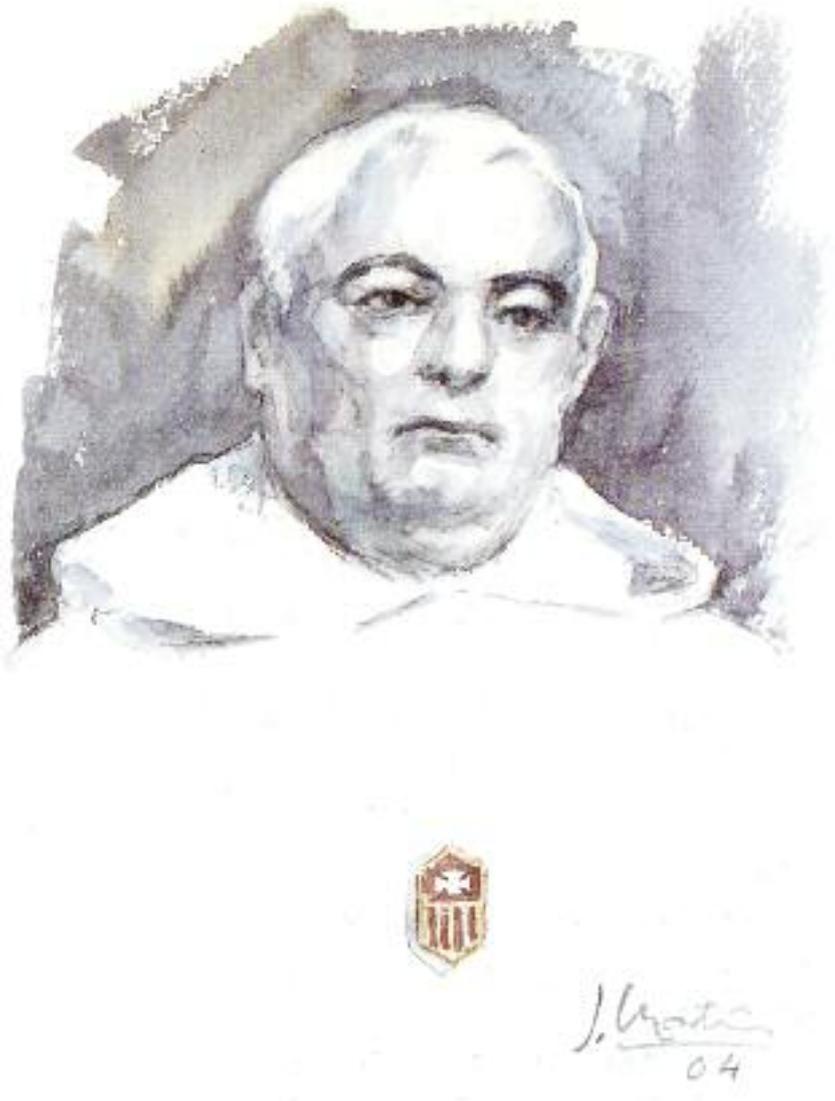
Ingresó en Sarria (Lugo) el 24 de febrero de 1908. Inició el noviciado el 6 de abril de 1908, recibiendo el hábito del comendador de Sarria, P. Pedro Nolasco Gaite. Emitió en el mismo convento la profesión simple el 19 de julio de 1909 y también allí profesó de solemnes el 10 de agosto de 1915. El Obispo de Lugo, Don Manuel Basulto y Jiménez, le confirió en Sarria la Prima Clerical Tonsura, las Órdenes Menores, y el Subdiaconado, el día 18 de septiembre de 1915. Ordenado sacerdote en la capilla del Palacio Episcopal de Lugo, el 23 de septiembre de 1916, por el obispo Murúa.

En 1924 es Rector del Colegio de Ferrol, donde llevó a cabo la construcción de la iglesia, obra del afamado arquitecto Rodolfo Ucha, con una simbiosis perfecta de estilos: ecléctico, modernista y neogótico. Fue nombrado Comendador de Poyo por dos trienios (1927-33). Designado Vicario Provincial de la Merced en Puerto Rico en 1933, pero no

pudo adaptarse a aquel clima tropical y regresó a España. Le sorprendió la guerra estando en la comunidad de la Buena Dicha de Madrid. Detenido el 23 de agosto de 1936, fue conducido al Palacio de Esquilache, en el Paseo de el Prado y posteriormente apareció su cadáver en la calle Joaquín Costa. Contaba 43 años. Enterrado en el cementerio Municipal de Madrid el 26 de agosto de 1936, en Sepultura 4ª temporal, Meseta C, Cuartel número 54, Manzana número 8, Letra H, Cuerpo 11. Conservamos una carta fechada el 16 de julio de 1936, dirigida a su hermano Miguel, en la que manifiesta su actitud ante los acontecimientos de preguerra y el hecho del martirio. En ella leemos lo siguiente: "*Renuncio a hablarte de los últimos dolorosísimos acontecimientos. Mi pena es tan amarga e intensa que hallo poco en mi vida con que confortarla.*"

¡Dios N. Señor quiera aceptar la sangre de este mártir para purificar a la desgraciada España de la hora actual, de todas las apostasias, vilezas e indignidades de que se halla manchada!"

El 4 de mayo de 1940 su cuerpo es exhumado e identificado por su hermano el P. Alberto, Provincial. Se anota lo siguiente: "traje negro completo, o sea americana, chaleco y pantalón, camisa rayada, tirantes, pantalón pijama interior, y botas negras." Conducido al monasterio de Poyo, y enterrado allí junto a los otros seis cuerpos de los mercedarios martirizados e identificados.



**6. FRAY TOMÁS TAJADURA TAJADURA
(1871-1936)
Presbítero Mercedario**

Nació en la villa de Las Quintanillas (Burgos) el 21 de diciembre de 1871. Hijo de Segundo y Vicenta. Al día siguiente es bautizado en la Parroquia de San Facundo y Primitivo de su pueblo natal. Ingresó a los 17 años en la Provincia mercedaria de Aragón, concretamente en el Monasterio mercedario de El Olivar, en Estercuel (Teruel) tomando el hábito de la Merced el 1 de abril de 1888. Profesó de votos simples el 5 de abril de 1889. Los votos solemnes los emitió el 21 de mayo de 1893. En Lérida, el obispo Don José Meseguer Costa, le confirió diversas órdenes en la Capilla del Palacio Episcopal: subdiácono, el 8 de junio de 1895; diácono, el 21 de septiembre de 1895; y presbítero, el 22 de diciembre de 1895. Su primera misa la tuvo en Lérida el 25 de diciembre de 1895.

Fue Rector del convento de Lérida, Comendador de El Olivar, en Estercuel (Teruel) en 1911; Comendador también de Fraga (Huesca), San Ramón (Lérida) y Palma de Mallorca. De 1929-32 fue Provincial de Aragón. Al finalizar su provincialato, lleno de dificultades y contrariedades, quebrantada su salud por una afección de corazón, solicitó su traslado al convento de la Buena Dicha de Madrid. Detenido el 23 de agosto del 36. Fusilado junto al hermano Fray Gonzalo Pérez. Su cadáver nunca fue hallado.

El P. Tomás pasó a la historia de la Orden como un religioso con grandes dotes para el gobierno, y con gran elocuencia y sabiduría para la predicación.



**7. FRAY JOSÉ BENITO CEREIJO MUIÑOS
(1896-1936)**
Presbítero Mercedario

Nació en San Juan de Poyo (Pontevedra) el 25 de octubre de 1896. Hijo de Ricardo y Manuela. Hermano de sangre del P. Manuel Cereijo, religioso mártir que encabeza la lista de los religiosos martirizados de la Merced de Castilla. Bautizado el día 28 de octubre de 1896, en la Parroquia de San Juan de Poyo. Confirmado en la misma parroquia el 8 de septiembre de 1902.

Ingresó en el Convento de la Merced de Sarria (Lugo) el 11 de diciembre de 1909, allí hizo el noviciado desde el 29 de octubre de 1913 al 31 de octubre del siguiente año, en el que hizo la profesión simple. Profesó de votos solemnes y se ordenó de sacerdote el 10 de agosto de 1921, en la Iglesia Conventual de la Merced de Sarria, le ordenó el obispo de Lugo Fray Plácido Ángel Rey Lemos, O. F. M.. Celebró dos primeras misas, una en Sarria (Lugo) y otra en Poyo, los días 10 y 21 de agosto de 1921. Ya desde sus años de estudiante de teología padeció tuberculosis, su salud se fue minando hasta el punto de tener que internarse en un sanatorio por temporadas. Por este motivo, pasaba los veranos en lugares que tuvieran un clima más benigno huyendo de los rigores del calor. Normalmente en El Chaparral, en la sierra madrileña del Guadarrama, o en su Poyo natal.

Fue maestro de novicios en Sarria y llevó la administración de la Editorial Mercedaria en Madrid. Destacado poeta en castellano, autor de poemas intimistas revestidos de gran lirismo, Castilla y sus gentes aparecen entre sus temas. Cuatro años antes de su muerte publicó en la revista *La Merced*,

marzo de 1932, una poesía en la que se lamenta de la situación sociopolítica que padece España, y de la división y odio que hay entre los españoles, escribe en una de las estrofas: “*Campos alegres de mi madre España: / ¿Por qué nació en vosotros la cizaña / si en el seno lleváis buena semilla?*”

En la contestación al oficio de la Causa General, a 28 de Diciembre de 1940, el P. Ricardo Delgado, comendador de Madrid, escribe que el P. José Cereijo fue detenido en Madrid, el 23 de agosto de 1936, conducido a la Checa de Bellas Artes, juzgado, salió condenado a muerte al Palacio de la Marquesa de Esquilache, en el Paseo del Prado, allí fue asesinado. Su cadáver se halló junto al de su hermano Manuel y el del P. Serafín Solaequi, en la calle Gustavo Fernández Valbuena. Inhumado el 26 de agosto de 1936, en el cementerio Municipal de Madrid, en la sepultura 4ª, Meseta C, Cuartel número 54, Manzana número 8, Letra G, Cuerpo 3.

Exhumado el 4 de mayo de 1940. El P. Armengol Rodríguez, en carta dirigida al P. Juan Gilabert, desde Ferrol, fechada el 27 de mayo de 1940, refiere que fue identificado por sus ropas: traje gris de cuadritos, camisa de color, corbata, y zapatos bajos. El P. Armengol Rodríguez, cuenta también que se le reconoció bastante bien por el cabello, las cejas, y por el vello de las manos y las piernas. Al día siguiente, domingo, es trasladado a Poyo junto a los cuerpos de otros seis mártires mercedarios. Allí, en el monasterio de su querido pueblo natal, junto a la ría de Pontevedra, descansa para siempre aguardando la glorificación definitiva.

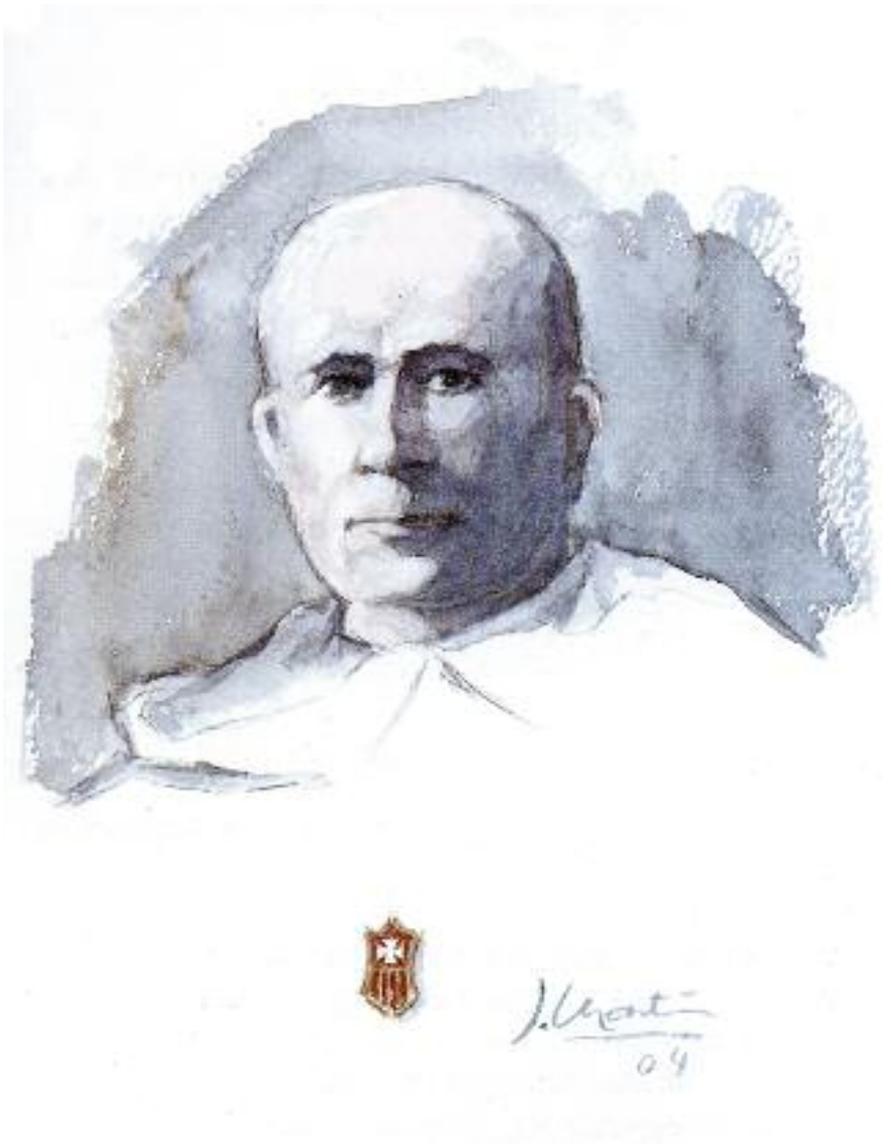


**8. FRAY GONZALO (ANTES MANUEL) PÉREZ
GONZÁLEZ (1884-1936)**
Hermano Mercedario

Nació el 30 de abril de 1884, en Pedrouzos, Castro Caldelas (Orense). Hijo de Domingo e Isidora. Bautizado en la Parroquia de San Mamed de Pedrouzos, el 2 de mayo de 1884. Confirmado en la visita pastoral realizada en Monderramo, el 23 de agosto de 1886.

Ingresó en el Convento de la Merced de Sarria (Lugo) el 9 de octubre de 1902. Recibió el hábito mercedario e inició el noviciado, en Sarria, el 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción de María, de 1904, contando 20 años de edad. Profesó de votos simples, de manos del P. Inocencio López Santamaría, Comendador de Sarria, el día de Navidad, 25 de diciembre de 1905.

Destinado a la nueva fundación de El Ferrol, en 1908. Allí realizó una gran labor “trabajaba por cuatro -escribe el P. Serratosa- ; era portero, cocinero, sacristán y sastre; barría todos los días los tres pisos, escaleras y portería, antes de ir a misa, y con todas esas ocupaciones aún le sobraban veinte horas diarias para encomendarse a Dios”. Posteriormente pasó a la comunidad de la Buena Dicha, en la calle Silva de Madrid. Allí le sorprendió la guerra. Es posible que fuera asesinado en una escalera auxiliar que daba a la puerta que iba a la sacristía, donde aparecieron chorreras de sangre. Su cadáver no fue encontrado.



**9. FRAY AGUSTÍN SALGUEIRO RODRÍGUEZ
(1889-1936)
Hermano Mercedario**

Nació en Guntín, municipio de Monforte Lemos (Lugo) el 29 de Diciembre de 1889. Hijo de Lorenzo y María. Bautizado al día siguiente, el 30 de diciembre, en la Parroquia de Santa Lucía de Guntín. Confirmado el 23 de junio de 1895, en su parroquia, por el obispo de Lugo Don Benito Murúa.

Ingresó en el convento de la Merced de Sarria (Lugo) el 4 de abril de 1917. La Vicaría General del Obispado de Lugo atestó y certificó, en 26 de julio de 1919, que Agustín Salgueiro “es de buena vida y costumbres y tenido en buen concepto tanto en el pueblo como en las cercanías. Que pertenece a familia de honrados labradores que viven del trabajo del campo pero sin necesitar del auxilio del pretendiente.

Que es de ingenio despejado, pero sin otros conocimientos científicos o artísticos que los que haya podido adquirir en una escuela de primera enseñanza”. Añade “Que no ha sido alumno de seminario alguno, pero sí novicio en los Escolapios de Getafe de donde salió voluntariamente para librarse del servicio militar.” Meses más tarde, el 5 de septiembre de 1919, Ramón Navarro, Rector de los escolapios de Getafe (Madrid), aclara en carta dirigida al Comendador de los mercedarios de Poyo (Pontevedra): “que el joven Agustín Salgueiro Rodríguez estuvo en este colegio y Casa Noviciado en calidad de aspirante a Hermano Operario desde el 5 de Diciembre de 1911 hasta el 16 de febrero de

1912, observando en todo, durante este tiempo, buena conducta y habiendo salido por propia y espontánea voluntad.”

El 12 de septiembre de 1919, tomó el hábito mercedario, profesó de votos simples el 23 de septiembre de 1920, en el monasterio de Poyo, Pontevedra. Los principales destinos de su vida religiosas fueron: los Colegios de Ferrol (A Coruña), Lequeitio (Vizcaya), San Claudio (Oviedo) y Godella (Valencia). Fue también destinado a Roma, de donde regresó pronto por razones de salud.

Poco antes de la guerra fue trasladado desde Lequeitio a la comunidad de la Buena Dicha en Madrid. En momentos de peligro no quiso abandonar el convento. Detenido el 23 de agosto de 1936 fue llevado a la Checa de Bellas Artes, allí fue juzgado, saliendo condenado a muerte. Fue matado a tiros en el Palacio de la Marquesa de Esquilache, del Paseo del Prado. La noche del 23 al 24 de agosto fue encontrado su cuerpo, en la Calle Joaquín Costa, cruce de la de Carbonero y Sol. Inhumado el 26 de agosto de 1936 en el cementerio Municipal de Madrid, Sepultura 4ª temporal, Meseta C, Cuartel número 54, Manzana número 8, Letra H, Cuerpo 3. Identificado con un traje nuevo negro; se le notaba el balazo del ojo y confrontado con la foto del cadáver coincidía plenamente. Su cuerpo fue llevado a Poyo, siendo enterrado en el monasterio el 5 de mayo de 1940.



VISTA GENERAL DEL MONASTERIO DE POYO

II. HOMENAJE Y TRASLADO DE LOS CUERPOS DE LOS MÁRTIRES DE LA BUENA DICHA DE MADRID A LA CAPILLA DEL CRISTO DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE SAN JUAN DE POYO, PONTEVEDRA (1939-1940)

Nada más terminar la contienda civil española de 1936-1939, los mercedarios comenzaron a buscar e identificar los cadáveres de aquellos hermanos que habían sido asesinados por el mero hecho de ser religiosos. En el Monasterio de Poyo (Pontevedra), durante el Capítulo Provincial de 1939, cuatro meses después de haber terminado la guerra civil, el P. Alberto Barros, Provincial de Castilla, propuso a los Padres Capitulares recoger los restos mortales de los mártires y trasladarlos a Poyo, erigiendo en su memoria un monumento; propuso al tiempo que se reanudara la publicación de la revista *La Merced*, y se editase en la misma un número monográfico dedicado a la memoria de los mártires, propuesta ésta última que se llevó a cabo en 1945. El Capítulo aprobó unánimemente las propuestas del P. Alberto.

El 1 de noviembre de 1939, el P. Alberto Barros, en carta dirigida al Excmo. Sr. Minis-

tro de la Gobernación, expone “Que la Orden de la Merced ha contribuido considerablemente en la pasada Cruzada con el inestimable tributo de sangre de sus religiosos (entre ellos un Ex-General de la Orden, siete Ex-Provinciales, cuarenta beneméritos mercedarios, algunos, sabios y literatos de merecida fama, sacrificados en odio a los santos ideales de Religión y Patria.” Más adelante prosigue: “Que habiéndose localizado las sepulturas de siete de dichos religiosos asesinados, todos beneméritos de la Religión y de la Patria. Sus hermanos de hábito, reunidos en Capítulo, para rendir el debido homenaje a tales mártires, acordaron trasladar sus cadáveres del cementerio del Este, en Madrid, a la Capilla de este Convento de Poyo, contando con la autorización de la Santa Sede y el beneplácito del Sr. Arzobispo de Santiago.

Por lo cual, el infrascrito acude a V. E.

para que se digne autorizar dicho traslado y enterramiento, previos los requisitos legales". El 24 de abril de 1940, el Director General de Sanidad del Ministerio de la Gobernación, responde afirmativamente a la petición. Se dirige al P. Provincial de la Orden de la Merced de Castilla, con dirección postal en Valverde, 5 (Mercedarias de Don Juan de Alarcón). Y le escribe un telegrama postal: "Con esta fecha se autoriza, previo cumpliendo disposiciones sanitarias vigentes, el traslado de los cadáveres de los R. Padres Manuel Cereijo, Guillermo Vázquez, Enrique Saco, Serafín Solaegui, Luis Barros, José Cereijo y Fray Agustín Salgueiro de esa Orden, desde el cementerio de Ntra. Sra. de la Almudena en esta capital a Capilla Convento de San Juan de Poyo en Pontevedra, siempre que dicha Capilla reúna condiciones sanitarias a juicio Jefe Provincial de Sanidad de Pontevedra que reconocerá en informará a esta Dirección gral." El 3 de mayo de 1940, el Jefe Provincial de Sanidad de Pontevedra contesta al P. Comendador de la Merced del Convento de Poyo, diciendo que las tumbas de la Capilla de ese Convento reúnen condiciones sanitarias y que el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia autorizará la inhumación citada. Deben remitir, en papel de pagos al Estado, 50 pesetas por cada uno de los cadáveres.

Mientras se gestionaban las distintas autorizaciones necesarias para el traslado de los mártires, el P. Daniel Vázquez, nuevo Provincial electo en 1939, dirigió unas palabras a los religiosos mercedarios el 28 de marzo de 1940: "En nuestro deseo de dar el más exacto cumplimiento a lo acordado en el último Capítulo Provincial sobre el homenaje a los queridísimos hermanos nuestros que, santa y gloriosamente, dieron su vida por la causa de Dios y de España en los dis-

tintos conventos enclavados en la zona roja, durante la última revolución comunista, queriendo que dicho homenaje sea un alto exponente de los que apreciamos la gloria, que con su martirio dieron a la Provincia, hemos trabajado con cariño desde el principio de nuestro gobierno en este sentido, habiendo obtenido resultados completamente satisfactorios, pues la Santa Sede, a petición nuestra, apoyada por el Rvmdo. P. Maestro General, concedió su aprobación para que sean inhumados sus restos en la capilla del Cristo de nuestra iglesia del Convento de Poyo, y el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación autorizó a su vez, el traslado desde Madrid a Poyo".

Pompas Fúnebres de la Calle Arenal, 4, de Madrid, corrió a cargo del traslado de los mártires a Poyo. Para ello se usaron siete féretros del modelo convenido con interior metálico y dos automóviles-furgón para el traslado. El 4 de mayo de 1940 los cuerpos del los PP. Manuel Cereijo, Guillermo Vázquez, Enrique Saco, Serafín Solaegui, Luis Barros, José Cereijo y Fray Agustín Salgueiro salieron de Madrid en dirección a Poyo. Previamente se sacaron reliquias de todos, menos del P. Guillermo y de Fray Agustín; Con unas se quedó Sor Lourdes, con otras, el P. Alberto Barros. El trayecto del viaje a Galicia, la llegada, el homenaje a los mártires, la inhumación de los cuerpos, etc. contaron con un cronista de excepción: el P. Gumersindo Placer. La revista *La Merced*, nº 7, enero-febrero de 1945, publica la crónica del P. Placer en las páginas 28-32. En realidad, todo el nº de la revista es un monográfico titulado *Homenaje a los Mártires de la Orden Mercedaria*. Una portada ilustrada con el rostro del famoso Cristo de Velázquez nos anticipa el contenido: muerte martirial.

El P. Placer nos indica que, ya el día 2

de mayo, salieron de Poyo hacia Madrid los religiosos que se harían cargo de los cadáveres de los mártires. El día 4 de mayo fueron exhumados los venerados restos de nuestros hermanos en el cementerio de Ntra. Sra. de la Almudena, en Madrid, eran las nueve de la mañana. Un puñado de personas amigas y de frailes diputados para ello, presenciaron la operación e identificaron a los siete aparecidos. Inmediatamente se les colocó en dos ambulancias y salieron para Galicia. El clima desapacible, los vientos y las nieves, les ocasionó retraso y tuvieron que cambiar de itinerario. Pensaban parar en Verín (Orense), donde la comunidad mercedaria y todo el pueblo iban a rendir homenaje a los mártires, pero no pudo ser. A las nueve de la noche anunciaron por teléfono su paso por Ponferrada.

Mientras tanto, a Poyo iban llegando religiosos de otras comunidades, familiares de los mártires e invitados. Se hicieron presentes de El Ferrol, de Sarria (Lugo), de San Sebastián, de Lequeitio (Vizcaya), de Madrid, de Roma. Finalmente, a las once de la noche, hizo su entrada el obispo de Mondoñedo, Don Benjamín de Arriba y Castro, quien tenía a su cargo la oración fúnebre.

Entre las muchas representaciones foerasteras, terciarios, familiares, amigos, monjas de diversos monasterios, destacaba la Rvda. Madre María Barrenechea, monja mercedaria de Don Juan de Alarcón, en Madrid, la cual compartió las horas de angustia de nuestros mártires, y para ellos y para otros frailes perseguidos, fue una auténtica madre, un ángel tutelar.

Al fin llegó el esperado día 5, domingo. En Pontevedra todo era entusiasmo, la espera se alargó por el retraso de la llegada de los coches desde Madrid. A las diez de la mañana tuvo lugar la recepción de los mártires

en la Plaza de la Virgen Peregrina, Patrona de la ciudad, allí, en su capilla, se colocaron los siete féretros, modestos y de color blanco. Fuera las campanas de todos los templos de la ciudad tocaron a muerto. Las gentes apiñadas, entraban y salían, en continuo hervidero. Contemplaban y veneraban, oraban y pedían a los mártires de la Merced. Al salir los féretros, honores militares, respingos, salvos, toques de cornetas y silencios. Fueron llevados en procesión hasta el Puente de la Barca. Depositados de nuevo en las dos ambulancias fueron conducidos a Poyo. Al llegar los féretros a El Campillo, la explanada frente a la iglesia monacal, fueron tomados a hombros por feligreses de la parroquia, entraron en el templo custodiados por filas de frailes orantes y el grave sonar de las campanas. Dijo la misa Don Salustiano Portela, Deán de la Catedral compostelana, solemnizó la ceremonia el canto gregoriano de la Schola Cantorum. Terminada la misa el obispo de Mondoñedo se puso los capisayos, subió al púlpito e hizo la oración fúnebre, palabras profundas y emocionadas exaltando a los religiosos que derramaron su sangre por ser fieles a Cristo.

Los cuerpos de los mártires quedaron sobre el túmulo, expuestos a la veneración de los fieles. Lloraban las gentes y suplicaban favores. Se acercaban a los ataúdes y les tocaban con rosarios, paños, y otra serie de objetos religiosos. Expresión de fe ante la sangre del mártir derramada. A las siete de la tarde se hizo el traslado desde la iglesia a la Capilla del Cristo, llamada ahora "de los mártires". Llegó el momento íntimo de la inhumación, estaba solo la comunidad mercedaria, junto a los familiares de los mártires, y los religiosos mercedarios venidos de fuera. En el pavimento de la Capilla, siete nichos terreros, recubiertos de cemento, que llevan

encima una piedra lisa de granito y el nombre escueto de cada mártir. Allí fueron depositados sus cuerpos, después de rezadas las preces del ritual de la Orden y de esparcir sobre ellos flores naturales.

Hoy las tumbas de los mártires son frecuentemente visitadas por los religiosos mercedarios que acuden al monasterio de Poyo para asistir a Ejercicios Espirituales, a Capítulos Provinciales, y a otra serie de encuentros. También los familiares, las gentes de Poyo, y de otros lugares, peregrinan hasta sus tumbas encomendándose a ellos con la firme convicción de que están ante auténticos mártires de Cristo.



CAMPANARIO DEL MONASTERIO DE POYO

CARTA DE FRAY MANUEL CEREIJO

1936

He oído leer esta noche, día 28 de Enero, algunos propósitos de los extremistas en contra nuestra. No creo que ninguno se llegue a realizar. Pero si así sucediese y fuese yo una de las víctimas, desearía que estas líneas llegasen a poder de mi querida madre y hermanos. Para ellos las escribo.

Comienzo por declarar que si el Señor así lo dispone o permite, gustoso le ofrezco mi vida en descargo de mis culpas, por los pecadores y por España.

Soy hijo sumiso y fiel de la Santa Iglesia. Dentro de eso me glorío de vestir el hábito de mi dulce Madre de la Merced.

Perdono a todos los que se tengan por enemigos míos, aún aquellos que pudiesen quitarme la vida. Yo amo de corazón a todos los mortales.

Querida madre y hermanos: La paz del Señor sea con vosotros. No lloréis. Después de Dios y la Santísima Virgen, a nadie quiero tanto como a vosotros. Nunca os olvido, y menos ahora. Os agradezco todo el bien que me hicisteis. En tu regazo, madre mía, y a vuestro lado, queridos hermanos, aprendí el amor de Dios, aunque tan imperfectamente, y el de mi dulce Madre María.

Pasé días felices con vosotros, y siempre he querido endulzaros las horas de pena de este valle de lágrimas. A este fin se ende rezaban mis cartas.

Confío extraordinariamente en la Bondad y la Misericordia de Dios. De ahí mi esperanza y salvación. Nada puedo por mí y de El todo lo espero. ¡Con cuánto gusto le entrego mi vida!

Mi único deseo es amarle, y cada vez más. ¡Ojalá pudiese llevarle muchos pobres

corazones! Pero no puedo más. Reconozco mi imperfección y ya lloro. Os deseo consuelo, paz en el Señor, que todos nos santifiquemos. Aspiremos a vernos y reunirnos en el cielo. ¡Allí para siempre!

Sed muy devotos de la Sagrada Escritura y de la Virgen. Dichosos nosotros si así lo hacemos. Orad mucho.

José os consolará. Que derrame siempre bálsamo del buen olor de las virtudes de Cristo, siendo ministro suyo ejemplar. Manuelita siempre animosa, con su fe arraigada. Carmen, Dolores y Asunción, por este camino, a la verdadera piedad. Ángel, buen católico y buen padre. El y Peregrina guiando a esos sobrinitos por el camino del cielo, el que llevó aquella "pombiña" Carmiña.

Vuestro, Fr. Manuel

¡Cuántas cosas pediré al Señor para vosotros!

ARTÍCULO DE FRAY GUILLERMO VÁZQUEZ

"RENUNCIO A MORIR EN CAMA"

Para retraernos de cumplir nuestros deberes sacerdotales, o simplemente cristianos y cívicos, nos repiten con machacona insistencia: ¡No morirás en la cama!

He visto morir en la cama a un gran número de personas, y ¡la verdad! No veo que tal muerte sea cosa muy apetecible ni agradable.

Consoladora si lo es, cuando el ocaso de la vida aparece iluminado por los rayos de la esperanza, cuando el moribundo entrega su alma a Dios, lleno de confianza y de fervor. Pero esto mejor puede conseguirse en la iglesia o en la calle, ofreciendo generosamente nuestra sangre y vida a Jesús, que por nosotros dio la suya.

Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos, dijo el mismo Señor. Los Mercedarios conocemos bien ese texto, que es el lema de nuestra Orden.

Si el Señor me concediera la gracia de morir por Él, renunciaría, no sólo a morir en cama, sino también a los últimos sacramentos.

¿Qué muerte se puede comparar con el martirio? Preciosa es en los ojos del Señor la muerte de sus santos. Los mártires son los primeros santos que hubo en la Iglesia, canonizados por el mismo Cristo que dijo: "Al que me confesare delante de los hombres, Yo le confesaré también delante de mi Padre que está en los cielos."

¿Hay alguno todavía que dude de que los incendiarios de iglesias, profanadores de sagrarios e imágenes, blasfemos endemoniados, aborrecen a Cristo y nos persiguen a nosotros por discípulos y ministros suyos?

Si huyendo de los peligros pudiéramos esquivar la muerte, aún tendría disculpa nuestra cobardía; pero la muerte es inevitable, y los dolores que se padecen en cama no son generalmente inferiores a los que puede ocasionar la muerte violenta.

Hace pocos días asistí a un anciano militar que había disfrutado siempre de excelente salud. Por fin, a los ochenta y cinco años, el estómago cesó de segregar los jugos necesarios y no consentía alimento alguno. El enfermo tomaba por necesidad un poco de agua, que devolvía media hora después con penosos vómitos. ¡Cuánto cuesta morir! Decía resignado. ¡Pida V. al Señor que me lleve pronto!

Escenas parecidas hemos presenciado mil veces, y ¿aún hay quien ansie morir en cama?

He advertido que el Breviario, en las lecciones de S. Atanasio, anota como cosa ex-

traña que después de andar fugitivo por todos los mares y tierras murió pacíficamente en Alejandría en su cama.

¿Quién hizo esa anotación? Seguramente algún egipcio, y sabido es que ese pueblo fue el más preocupado con la muerte, no sólo en la antigüedad pasada, sino también en la época cristiana. Los epitafios, aún de presbíteros y diáconos, están llenos de ayes y lamentaciones: Aquí yace ¡ay! Un sacerdote de Cristo... He muerto ¡ay! ...

Esto quiere decir que algunas preocupaciones llegan a formar cuajo en la sangre. Egipto era también S. Hilarión, que se esforzaba a dejar el mundo con estas palabras: ¡Sal alma mía! ¿Qué temes? Setenta años has servido a Cristo y ¿aún dudas?

Afortunadamente esos ejemplos no son frecuentes más que en las orillas del Nilo. Los santos de otras regiones afrontan la muerte, no sólo sin miedo, sino radiantes de confianza y alegría.

Eso mismo dije a mis amigos que me reñían: Usted va a morir en cualquier esquina; no teme la muerte, pero ésta le acecha y va a sorprenderle cuando menos lo piense.

Yo contesto sencillamente: aspiro a vivir sin miedo también. Si la muerte se me convirtiera en martirio, ¿qué más podía desear?

Es precioso que los cristianos arrojemos de nosotros la cobardía, que es una preocupación como otra cualquiera, aunque funesísima.

Los anarquistas socialistas y demás enemigos del cristianismo y de la civilización, no desean sino acoquinarnos para hacerse dueños de España. Afortunadamente van perdiendo esa ilusión: los guardias, lo mismo que los magistrados y sacerdotes, saben que de triunfar la revolución los asarían vivos y están resueltos a ir cayendo uno a uno, pero no a entregarse en masa.

Así me lo decía no ha mucho un humilde guardia de seguridad que se encontró conmigo una noche, cuando yo rondaba mi casa. Y no hay que decir que el propósito me pareció de perlas.

Esa es la disposición de ánimo en que debemos formar a las nuevas generaciones. Educar a los niños en la cobardía es prepararlos al desastre inevitable.

Los anarquistas forman a los suyos en el desprecio a la vida, sin otro aliciente que el de procurarse una satisfacción pasajera y carnal (unos miles de pesetas robadas, para disfrutar unas horas). ¿No ha de poder más el amor a Cristo y la esperanza de la vida eterna?

¡Hay que formar una asociación de católicos, cuyos estatutos comiencen por la renuncia de morir en cama!

Revista La Merced, Junio de 1935



FACHADA DEL MONASTERIO DE POYO

III. COMUNIDAD-COLEGIO DE SAN PEDRO DE MADRID



COLEGIO DE SAN PEDRO APÓSTOL

El 6 de octubre de 1911 se establecieron los religiosos mercedarios en el colegio San Pedro, ubicado en la calle del mismo nombre, nº 3, de la capital de España. Fue un encargo del Patronato de las Conferencias de San Vicente de Paúl recibido, por la Provincia de la Merced de Castilla, con mucho interés.

En la revista *La Merced*, nº 5 y 6, mayo-junio 1933, el P. Ricardo Delgado Capeans escribe respecto a este colegio "Los locales son amplios, higiénicos, con espacioso patio de recreo, magnífico salón de actos, salas de billar, biblioteca y capilla.

El número de alumnos que hasta este curso de 1933, ha sido 250, en la actualidad, con motivo de haber la República suprimido la Religión en los planes de enseñanza, la Junta del Patronato [...] ha hecho nuevos locales para ampliar el número de alumnos.

La instrucción es de lo más completa y acabada. Muchos de sus alumnos, a pesar de pertenecer casi todos a clase humilde, se encuentran colocados en casas de banca y comerciales, en oficinas del Estado y particulares, en los centros ferroviarios y en el magisterio nacional; otros han alcanzado, a fuerza de sacrificios por parte de sus padres, una carrera y son médicos, abogados y sacerdotes, etcétera, etc."

La guerra civil supuso un duro varapalo para el colegio, martirizando a los religiosos. Tras la guerra el Patronato de las Conferencias de San Vicente de Paúl ya no volvió a abrir sus aulas, con lo cual, ya no regresaron allí los mercedarios. A continuación referimos las semblanzas biográficas de los tres mercedarios del Colegio de San Pedro que fueron martirizados.



**10. FRAY LEANDRO (ANTES MANUEL)
HERMIDA GONZÁLEZ (1883-1936)**
Prebitero Mercedario

Comendador del Colegio San Pedro en Madrid. Nació el 6 agosto de 1883 en Santa María, de Santa María de Guillar, municipio de Rodeiro, provincia de Pontevedra y obispado de Lugo. El nacimiento se produjo en la casa familiar, a las cinco de la mañana. Hijo de Juan, labrador de profesión y de María Benita. Bautizado el 8 de agosto de 1883, en su parroquia natal, por el párroco Don Juan Benito Hermida.

Tomó el hábito en el convento de la Merced de Sarria (Lugo) el domingo 7 de mayo de 1899 de manos del comendador P. Antonio Hortas. Profesó de votos simples en el mismo convento el 25 de julio, festividad del apóstol Santiago, de 1900. Los votos solemnes los emitió en San Juan de Poyo (Pontevedra) el 31 de agosto, festividad de San Ramón Nonato, del año 1903. El diaconado lo recibió en Santiago, el 2 de abril de 1902, de manos de Don José Martín de Herrera, arzobispo de Santiago de Compostela. El mismo arzobispo lo ordenaría de presbítero el sábado, víspera de la fiesta de Santísima Trinidad, 11 de junio de 1902, en el Seminario Conciliar de Compostela. ¿Fue ordenado sacerdote antes de profesar solemnemente en la Orden? Las fechas de los documentos así parecen consignarlo.

Toda su vida religiosa transcurrió dedicada a la enseñanza en los colegios que la

Orden de la Merced poseía en Ferrol y en Madrid. En Poyo fue nombrado Maestro de Estudiantes el 24 de abril de 1906. Maestro de Novicios en 1924. En el Capítulo Provincial de 1933 fue elegido Comendador del colegio de San Pedro en Madrid, allí le sorprendió la guerra y fue martirizado. Según testificó el P. Provincial, P. Alberto Barros, en Madrid, el 23 de mayo de 1939, el P. Leandro fue detenido en la pensión de San Blas, junto a Fray Serapio Paz, en la noche del 23 de julio de 1936, fue llevado al Puente de Vallecas y allí asesinado. Después, el Conserje del Depósito de San Carlos manifestó creer recordar que, en los primeros días del Movimiento, pasó por aquel depósito el cadáver de un tal Leandro Hermida, "Maestro de Pontevedra". También dijo que unas señoras pasaron por allí llevándose como reliquias, unos rosarios, pañuelos y unos gemelos. Investigaciones en diversos cementerios de Madrid, no han llegado a identificar el cadáver del P. Leandro, algunos aventuran que su cuerpo haya podido ser llevado al Valle de los Caídos, en Madrid.

Fue un fraile tenaz y de elevado espíritu, venció mil dificultades en su carrera, era de carácter alegre y le gustaba hablar y compartir con los hermanos en las horas de recreo. Tranquilo en todo momento, y sereno en la hora de su muerte.



11. FRAY PATRICIO PELÁEZ CASTAÑO (1902-1938) Prebitero Mercedario

Nació en el pueblo de Arquillos (Zamora) el 28 de abril de 1902. No lo hizo solo, con él venía otro hermano gemelo pero, lamentablemente, nació muerto. Él también estuvo a punto de morir en el parto, su vida corrió peligro, por eso fue bautizado el mismo día de su nacimiento en la parroquia de su pueblo, San Tirso Mártir, por el párroco Don Ángel Fernández. Confirmado en aquella parroquia el 26 de junio de 1909 por Don Luis Felipe Ortiz, obispo de Zamora. Era hijo de Laureano y Carolina, fueron cinco hermanos; la vida que le tocó vivir al niño Patricio no fue nada fácil, en aquellos años en medio de una España rural desolada y empobrecida.

Sintiendo la llamada a la vida religiosa, tomó el hábito de la Merced en el monasterio de San Juan de Poyo (Pontevedra) el 31 de agosto de 1919, festividad de San Ramón Nonato, de manos del Comendador, P. Enrique Saco. Profesó de votos simples en Poyo en la Víspera de la festividad de la Virgen de la Merced, el 23 de septiembre de 1920. Los votos solemnes los emitió el 1 de junio de 1925. Ordenado sacerdote el 23 de agosto de 1925, por el obispo mercedario Pedro Pascual Miguel. A los dos días celebró su primera misa. Fueron padrinos los Sres. Vidal Regueras y la Srta. Lucila Sánchez; de altar el Rdo. P. Martín López y orador sagrado Don Manuel López Lozano, Párroco de Pajares de la Lampreana, Zamora.

Tras la fundación del convento de Lequeitio (Vizcaya) en 1926, fue destinado a aquella población vasca donde fue profesor de letras. Desde allí fue destinado al colegio de San Pedro, de Madrid. Cuando sobrevino

la guerra buscó asilo en casa de un amigo, donde falsamente se le acusó de robo. Huyó y fue detenido, siendo encarcelado en la prisión Porlier de la capital de España. Echado de la cárcel comenzó a callejear y a mendigar por Madrid. Fue miliciano y tras muchas peripecias y penalidades huyó a Valencia, siendo destinado al frente de Castellón. Intentando pasarse a las filas nacionales cayó muerto por un impacto de bala. Según carta del P. Alberto Barros dirigida a Dominga Peláez, el 5 de agosto de 1939, el P. Patricio “había muerto en el frente de batalla entre el pueblo de Artesia y Fondegulla, cerca de Valdeuxor, provincia de Castellón el 13 de julio de 1938”. Su cadáver nunca fue hallado, fue a parar a una fosa común.

Era pequeño de estatura, moreno e inquieto, de ojos oscuros, espíritu aventurero, y tenía aficiones militares. Don Luis Peláez, párroco de la iglesia madrileña de San Agustín y sobrino del P. Patricio, afirma: “Mi tío era muy cariñoso e inteligente. En el convento era el que arreglaba los zapatos, el peluquero, pintaba...Hacía de todo. Guardamos cuadros suyos, también carboncillos”. La Orden lo tiene por mártir y su pueblo natal como uno de sus hijos más preciados.

El periodista Jesús Bastante le dedicó una importante semblanza en su libro *Mártires por su Fe*, Madrid, 2010, precedida de un prólogo del P. Alejandro Fdez. Barrajón. El mismo P. Alejandro publicó, por entregas, en la revista *La Merced-Caminos de Liberación*, la historia novelada de la vida y martirio del P. Patricio.



**12. FRAY SERAPIO (ANTES JOSÉ-MARÍA)
PAZ MURAS (1861-1936)
Hermano Mercedario**

Nació en el lugar de Quintelas, Forcarey (Pontevedra) el 2 de junio de 1861. Hijo de José y Josefa. Bautizado en la Parroquia de Santa María de Dosiglesias, de la diócesis de Santiago de Compostela, ayuntamiento de Forcarey, el 3 de junio de 1861, con el nombre de Restituto. En la confirmación tornó el nombre bautismal por el de José-María, nombre que a su vez cambió por el del mártir mercedario San Serapio, al ingresar en religión

Ingresó para hermano lego en el convento de San Juan de Poyo (Pontevedra), el 6 de septiembre de 1891. Junto a él ingresaron otros dos jóvenes para coristas. El P. Fernando Vázquez Bolaño en su libro *Mercedarios en Galicia*, escribe de él: "joven, alto, enjuto, piernas largas; andar reposado y rítmico –resonancia de su alma-, algo desgarrado por falta de entrenamiento en pistas asfaltadas, que no existían; ojos columbinos y hermosos, clavados en el infinito, como los santos multicientenarios patriarcas, que caminaban siempre en la presencia de Elohim". Con esta prestancia y presencia profesó de votos simples en Poyo el 25 de septiembre de 1892. Los votos solemnes los emitió en el mismo convento, el 26 de septiembre de 1895. Fue cocinero en Poyo y en casi todos los conventos por los que pasó. Desempeñaba esta tarea en el colegio de San Pedro de Madrid cuando fue martirizado. Primeramente, intuyendo todo lo que se avecinaba, solicitó asilo en las Hermanitas de los Pobres de la calle Almagro, una vez obtenido regresó al colegio de San Pedro para recoger sus pertenencias, pero ya no volvió. En su ficha consta su entrada en la Fonda de San Blas, allí fue descubierto y apresado por sus asesinos. Fray Serapio fue, sin duda, el primer mercedario martirizado en la guerra civil, allá en los inicios del 23 de julio de 1936. Su

martirio tuvo lugar en el Puente de Vallecas, por aquel entonces llamado Puente Rojo. Según declaración del P. Alberto Barros, Provincial, el conserje del Depósito de San Carlos dijo recordar que pasó por aquel depósito un cuerpo que bien podría tratarse el de Fray Serapio. Unas señoras devotas acudieron llevándose rosarios, gemelos y un pañuelo. Lo mismo ratificó años después Don Jesús Salmerón Guerrero, Jefe de Sección del cementerio de la Almudena, en documento firmado y sellado en Madrid, el 15 de octubre de 2003.

Fray Serapio fue un religioso de gran corazón, corpulento y bonachón. Devoto de la Virgen de la Merced, muy humilde y generoso con todos.

A LOS PIES DEL CRUCIFIJO

*Deja, Señor, que adore reverente
esas llagas que abrieron mis pecados;
deja que bese esos pies clavados
e incline ante ellos mi altiva frente.*

*Deja que llore con dolor ferviente
tantas culpas y crímenes pasados,
que ellos son los verdaderos verdugos
despiadados
que te hirieron, Señor, tan cruelmente.*

*Y pues sabes mi amor, mi amor sincero,
Tú que de amor moriste prisionero
no te extrañe Señor, que yo te pida*

*que me des por señal de realeza
la corona que rasga tu cabeza
para llevarla yo toda mi vida.*

*Fray José Cereijo
Revista La Merced, marzo de 1933.*



FACHADA Y PUERTA PRINCIPAL DEL CONVENTO. AÑOS 1910-1930

IV. CONVENTO DE LA MERCED DE HERENCIA (CIUDAD REAL)

La historia de La Orden de la Merced en Herencia viene de lejos y está totalmente vinculada a la rama de los descalzos mercedarios. El 13 de noviembre de 1656 se firmó la escritura de fundación por el gran Prior de la Orden de San Juan, Don Juan José de Austria, hijo del rey Felipe IV y de la cómica María Calderón, apodada “La Calderona”. Don Juan José, fundador del convento de Herencia, nació en Madrid el 7 de abril de 1626, bautizado en la parroquia de los Santos Justo y Pastor como “hijo de la tierra”, es decir, “de padres desconocidos”. Cuando su padre, el rey, al fin lo legitimó dándole su nombre de Austria, le concedió el Priorato de la Orden de San Juan, por Cédula de 1642, fijando su residencia en la villa de Consuegra, cabeza del priorato. Tuvo una destacada vida militar, con sucesos más o menos brillantes, en medio de ciertos sinsabores personales.

No es extraño que Don Juan José haya escogido a la Orden de la Merced Descalza para su fundación, ya que su fama era grande en la Corte española. En Madrid, el convento de Santa Bárbara, de mercedarios descalzos, tenía mucha influencia en Palacio, a causa de la vida tan ejemplar y edificante que llevaban sus frailes, su notoriedad se hacía sentir por toda la Villa y Corte. En ese convento pasó los últimos años de su vida el Venerable Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, fundador de los descalzos, y allí hallaría su descanso definitivo cuando fue enterrado en 1616. En la misma iglesia conventual fue enterrada también, entre aclamaciones populares de santidad, la Beata María Ana de Jesús, cuya beatificación fue oficialmente solicitada por el Ayuntamiento de la Villa y Corte. El rey Felipe IV y su esposa, la reina Isabel de Borbón, eran bienhechores de dicho convento asistiendo con frecuencia a misa en su igle-

sia. Los mercedarios descalzos eran confesores y directores espirituales de muchas damas aristocráticas que servían en palacio. Hasta el mismo rey Felipe IV, llegada la hora de su muerte, mandó llamara a Fray Juan de Santa María, comendador mercedario de Santa Bárbara, para hacer su última confesión. Por todo ello, no es de extrañar que Don Juan José fundase un convento de mercedarios descalzos. El nuevo convento de Herencia pasó a depender de la Provincia eclesiástica de San José, de la Merced Descalza, con sede central en Madrid.

Los mercedarios descalzos estuvieron en la villa de Herencia hasta la desamortización de 1836. Cuando años más tarde deciden restaurarse, restableciendo de nuevo la vida conventual en España, piensan en Herencia para lograr su propósito, pero no pudo ser; la restauración se llevaría a cabo abriendo un primer convento en Toro (Zamora); con todo, no se olvidan de Herencia, y abren aquí su segundo convento en 1893, una fundación poco sólida que acabaría cerrándose en 1896. Desde 1899 son los religiosos mercedarios calzados los que atienden la antigua iglesia conventual de los descalzos y mantienen vivo el culto y la gran devoción, que todo el pueblo de Herencia, profesa a la Virgen de las Mercedes.

La guerra de 1936 pasó en La Merced de Herencia como un huracán, los religiosos de la comunidad fueron martirizados y la iglesia conventual fue arrasada e incendiada en su totalidad, desapareciendo todo su patrimonio histórico artístico: los retablos, las imágenes, incluida la bella imagen de la Virgen de las Mercedes, los cuadros, el mobiliario, y otros enseres notables. A continuación señalamos los nombres de los religiosos de la comunidad herenciana en 1936, aportando datos de sus biografías y circunstancias de su martirio.



SAN PEDRO NOLASCO DE HERENCIA



RETABLO MERCED DE HERENCIA



13. FRAY ELISEO PÉREZ GONZÁLEZ
(1895- 1936)
Presbítero Mercedario

Nació en Acebedo, parroquia de Santa María de Rabal, municipio de Chandreja de Queija (Orense) el 1 de febrero de 1895. Hijo de José y Vicenta, de oficio labradores. Fue bautizado a los dos días, el 3 de febrero, en su parroquia natal. En la misma parroquia es confirmado en 1905, por el obispo de Orense Don Eustaquio Ilundain.

A los 16 años deja su pueblo e ingresa en el Convento de la Merced de Sarria (Lugo) el 19 de febrero de 1912. El noviciado lo iniciaría allí mismo el 9 de octubre de ese año, recibiendo el hábito de manos del comendador de Sarria, el P. Miguel López. La profesión de votos simples la realizó el 15 de octubre de 1916. Ya en el convento de Poyo (Pontevedra) profesaría de votos solemnes el 19 de mayo de 1921, siendo comendador el P. Enrique Saco. En mayo de 1921 recibió el subdiaconado. Fue ordenado diácono en noviembre de 1921, por Don Manuel Lago, obispo de Tuy. Ordenado sacerdote el día 11 de marzo de 1922, por el mismo obispo de Tuy (Pontevedra).

Al terminar sus estudios se hizo cargo de la fábrica de chocolates San Ramón, de Poyo (Pontevedra), en circunstancias bastante difíciles. Más tarde, el 20 de julio de 1927, fue nombrado Maestro de Coristas en Poyo. Poco después es destinado a Puerto Rico, a donde llega el 7 de noviembre de 1927. Ya en aquella isla de Caribe, el 26 de enero de 1928 es nombrado Superior de los mercedarios de Ponce. El 14 de junio de 1929 es nombrado párroco de Nuestra Señora de las Mercedes de Ponce, allí levantó el nuevo templo, amplio y funcional, obra del arquitecto Francisco Porrata-Doria, pionero en el desarrollo de la arquitectura moderna local y uno de los máximos exponentes del llamado "Ponce Arquitectura Monumental". Dicho arquitecto también diseñó, décadas

más tarde, el gran Santuario Insular dedicado a San Judas Tadeo, regentado por los mercedarios. El P. Eliseo dejó profunda huella en Puerto Rico, ya que misionó en toda la isla con notable éxito. Estando en Ponce, a petición del obispo, se hizo cargo de la parroquia de Coamo en ausencia del párroco. En 26 de octubre de 1933 es nombrado párroco de la parroquia de la Asunción, en Cayey. En el Capítulo Provincial de ese mismo año, celebrado en San Juan de Poyo, España, se le nombra comendador de Herencia, en Ciudad Real, el 15 de agosto de 1933, por lo que debe permanecer aquí y renunciar a volver a Puerto Rico. En Herencia llevó a cabo una labor social y pastoral extraordinaria, especialmente en la organización de la catequesis. Allí organizó la Adoración Nocturna, en marzo de 1936, tuvo que hacerlo a puertas cerradas, con delegados de la autoridad y otra serie de medidas y restricciones. En aquel momento solemne profetizó pronunciando unas palabras que, lamentablemente, se hicieron realidad a los pocos meses.

* * *

El P. Daniel Vázquez, comendador de Herencia, en documento fechado el 14 de junio de 1944, hace constar el martirio de los religiosos de aquella comunidad y las circunstancias en que se vieron envueltos. El domingo 19 de julio de 1936 se celebraron los habituales cultos en la iglesia conventual de la Merced de Herencia. El lunes 20 fueron reclusos los frailes en su casa residencia, hasta el día 24. Durante esta semana recibieron varias visitas del alcalde de la localidad, Don Santiago Ruiperez, del Frente Popular, dándoles seguridad de que nada malo les habría de pasar. El día 24 los milicianos de la villa de Herencia, capitaneados por un tal Sarmiento y otros concejales del Ayuntamiento (Poveda, Iniesta, y otros), asal-

taron la casa de los frailes, obligándoles a dejar sus hábitos para vestirse con ropa se-
glar. A continuación fueron conducidos a la
casa Ayuntamiento, allí quedaron detenidos
hasta la mañana del día siguiente, el 25, en
el que muy temprano fueron llevados al
coche de línea de Alcázar de San Juan a
Ciudad Real. No fueron admitidos en el men-
cionado coche por llevar consigo documen-
tación que les proporcionó el alcalde de
Herencia en la que les identificaba como frai-
les exclaustros. Era muy comprometido
llevar tales viajeros, dado lo excitado que es-
taban los ánimos. Por eso fueron llevados de
nuevo al Ayuntamiento, y conducidos horas
más tarde, en automóvil, al suroeste de He-
rencia, a la llamada Sierra de las Atalayas;
allí fueron dejados y abandonados a su
suerte. Por los parajes agrestes de esa sierra
anduvieron errantes unos dos días. Arrepen-
tidos los milicianos de Herencia, de haberlos
dejado libres, se acercaron de nuevo a este
lugar tratando de hallarlos con intención de
matarlos, pero no lograron su propósito, ya
que los frailes habían huido y se habían dis-
persados de dos en dos. El P. Eliseo Pérez y

el hermano Fray Olimpio Escudeiro, desde la
Sierra de las Atalayas se encaminaron al tér-
mino municipal de la cercana localidad de
Camuñas, ya en la provincia de Toledo, a la
Finca de Don Luis Villaseñor, una casa de
campo por ellos sobradamente conocida.
Los encargados de la finca eran un matrimo-
nio de Herencia, que rápidamente acogieron
a los dos frailes. La casa contaba con una
serie de habitaciones, ocupadas durante los
días de labor por diversas personas que tra-
abajaban en la finca. Ello motivaba que los re-
ligiosos no permanecieran mucho tiempo en
la casa, por eso pasaban bastante tiempo en
la Cueva de Castrola, término municipal de
Consuegra (Toledo). Los domingos, aprove-
chando que los operarios marchaban a sus
casas, los frailes acudían a la casa de la finca
y allí mudaban de ropa y obtenían víveres
para pasar la semana entrante. En este
tiempo recibieron alguna ayuda económica
de varios vecinos de Herencia: Ángel Jimé-
nez, María Jesús López-Morato, Mercedes
García-Morato, Ramona González Serrano,
y Mercedes Rodríguez de Liébana. Al ser in-
cautada la mencionada casa de Don Luis,

por las autoridades rojas, el matrimonio he-
renciaño, Mercenario Carnero Romero y su
mujer, ya no pudo seguir sonriendo a los frai-
les. Entonces los dos mercedarios de la co-
munidad de Herencia se dirigieron hacia el
Frente de Toledo, con el deseo de entregarse
a las fuerzas nacionales y liberarse, pero fue-
ron alcanzados y asesinados en el término
de Consuegra, siendo arrojados a las tapias
de su cementerio municipal. Fue el 21 de oc-
tubre de 1936.

Una vez que finalizó la guerra y, poco a
poco, las cosas fueron normalizándose, los
mercedarios trataron de hallar los cuerpos de
sus hermanos martirizados. El 21 de marzo
de 1941 el P. Tomás Escánez se dirigió, por
carta escrita desde Herencia, al P. Alberto
Barros, comendador de Poyo y le informa
que el 18, del mismo mes, se dió una vuelta
por Consuegra reconociendo e identificando
completamente los restos del P. Eliseo y de
Fray Olimpio. Estaban enterrados en la parte
trasera del cementerio donde nadie se inhu-
maba. Aparecieron al hacer una zanja de
cinco metros de largo por tres de ancho,
junto a una puerta trasera de dicho cemen-
terio. Le acompañaban los dos caseros que
tuvieron alojados en la casa de campo a los
dos mártires, y Florencio Fernández, propie-
tario de la Tienda "La Merced" de Puerto Lá-
pice. El P. Escánez compró en Consuegra
una sencilla caja para los cuerpos, custodia-
dos posteriormente en el depósito de cadá-
veres. La llave del depósito la tenía un padre
franciscano, capellán del cementerio. Los ca-
seros reconocieron la identidad de los cuer-
pos por la indumentaria que llevaban,
especialmente la mujer, ya que había lavado
en varias ocasiones los pantalones, camisas,
etc. que vestían. Los huesos estaban com-
pletamente limpios y secos, y eran los dos
únicos cadáveres allí enterrados.



CASTILLO DE CONSUEGRA



MOLINOS DE VIENTO, CONSUEGRA



**14. FRAY OLIMPIO ESCUDERO GONZÁLEZ
(1911-1936)
Hermano Mercedario**

Nació en Arís, lugar de la parroquia de San Juan de Poyo (Pontevedra) el 23 de marzo de 1911, hijo de Manuel y Josefa, labradores. Bautizado en su parroquia natal, perteneciente al arzobispado de Santiago de Compostela, el día 2 de abril del mes siguiente. Confirmado en la misma parroquia de Poyo, el 26 de mayo de 1914, por Don Ramiro Fernández Balbuena, Obispo Auxiliar de Santiago. Conoció a los religiosos mercedarios en el cercano convento de Poyo y allí entró primero a trabajar, decidiendo después su vocación religiosa. Ingresó con ellos en Sarria (Lugo) donde, a los 17 años, recibió el hábito mercedario para hermano el 1 de septiembre de 1928, de manos del P. Provincial Fray Manuel Cereijo Muiños. Los votos simples los emitió en Sarria, el 9 de octubre de 1929 y los solemnes los haría en Poyo, el 7 de octubre de 1934, ante el comendador P. Ricardo Delgado Capeans.

La guerra civil le sorprendió en el convento de la Merced de Herencia (Ciudad Real), huyó junto con el P. Eliseo Pérez, corriendo su misma suerte y siendo igualmente martirizado en Consuegra (Toledo). Remitimos a la biografía de este último para ver todos los detalles y circunstancias de su muerte y posterior hallazgo de su cuerpo.

Los que le conocieron dicen de él que era un religioso muy entregado y sacrificado, con un gran sentido del deber. El 9 de abril de 2003 su hermano de sangre, Eugenio Escudero, de 86 años de edad, declaró sobre él que “era un poco mayor que yo. De él tengo la idea de que ya cuando era niño, y antes de entrar en el convento de la Merced, se portaba bien con la familia. Era muy trabajador y obediente. Después ingresó como trabajador en el convento, y estando en él se decidió a ingresar como fraile” añade después: “a mi hermano había que hacerlo mártir y yo así lo considero”.



15. FRAY LUIS ARIAS LÓPEZ
(1894-1936)
Prebítero Mercedario

Nació el 14 de junio de 1894, en San Miguel de la Somoza, pequeña aldea del Ayuntamiento de Puebla de Trives (Orense) situada en un frondoso valle, junto a las faldas de una sierra. Según documento de la época, en tiempos del P. Luis, los medios de comunicación de su aldea eran bastante lamentables, solo había caminos y veredas, tanto para las personas como para el ganado, en el invierno la mayor parte de los días estaban cubiertos de agua. La aldea era un mundo estanco, sin mayor comunicación con el exterior.

Hijo de Pedro, de profesión labrador, y Josefa. Bautizado en la Iglesia de San Miguel de la Somoza, anejo de la de San Salvador de Sobrado de Trives, obispado de Astorga, el 16 de junio del mismo año 1894. Su nombre de pila fue Juan Luis, si bien posteriormente lo simplificó dejando solo el de Luis. Confirmado el 14 de julio de 1898, en la Párrroquia de San Salvador de Sobrado de Trives, por Don Vicente Alonso, Obispo de Astorga. Don Raúl Pérez, párroco de Sobrado de Trives, en carta fechada el 23 de septiembre de 2005, refiere que el padre del P. Luis era maestro de escuela, de él recibió el futuro mercedario una esmerada educación cristiana y humana. La familia era muy católica, el P. Luis tuvo cinco hermanas, de las cuales dos fueron religiosas, una de vida contemplativa y otra, Hija de la Caridad, ésta última, misionera en Cuba, fue una de las expulsadas en tiempos de Fidel Castro. Además, durante años la familia acogió en su casa a los diferentes sacerdotes que hubo en el pueblo, uno de ellos, Don Pedro Mateo, fue padrino de casi todos los sobrinos del P. Luis.

El 6 de septiembre de 1912 ingresó como postulante en el convento de Sarria (Lugo), siendo comendador el P. Pedro No-

lasco Gaité. Tomó el hábito de la Merced en el mismo convento, el 9 de octubre de 1915, de manos del comendador P. Miguel López. Su maestro de novicios fue el P. Severino Vega, durante años párroco y muy apreciado por los sarrianos. Profesó de votos simples en Sarria, el día 11 de febrero de 1917, de manos del P. Guillermo Vázquez, Provincial. La profesión solemne la haría ya en Poyo (Pontevedra) el 19 de mayo de 1921, de manos del P. Enrique Saco, comendador del convento de la Merced de Poyo.

Ordenado diácono en la ciudad de Tuy, el 6 de noviembre de 1921, por el Obispo de aquella diócesis Don Manuel Lago y González. También en Tuy, el mismo Obispo le ordenó de presbítero el 11 de marzo de 1922. El 19 de marzo, festividad de San José, tendría su primera misa en el convento de Poyo, siendo padrino de altar el comendador, P. Pedro Nolasco Resbiere.

Destinado al convento de la Merced de Herencia (Ciudad Real) allí paso casi toda su vida religiosa. Su trabajado pastoral fue amplio y muy fructífero: dirigió la catequesis, pasaba larga horas en el confesionario dirigiendo espiritualmente a muchas jóvenes que le deben su vocación. Fueron muchas las chicas que ingresaron para mercedarias en las distintas ramas y monasterios de la Merced. Otra de sus encomiendas eran las visitas que hacía a los ancianos y enfermos. Fue muy estimado por las familias de Herencia.

La persecución y posterior martirio del P. Luis, corre pareja al resto de sus compañeros de comunidad, como ya vimos al relatar los hechos en la biografía del comendador de Herencia, P. Eliseo Pérez: reclusos los frailes en su casa-residencia, el 20 de julio de 1936, ya el día 24 son asaltados, detenidos y llevados al ayuntamiento. Al

día siguiente, tras un intento fallido de viajar, terminaron siendo abandonados en la Sierra de las Atalayas. Aquí comenzaría la dispersión de los religiosos, que se dividieron de dos en dos, y que culminaría con el calvario y muerte de todos ellos.

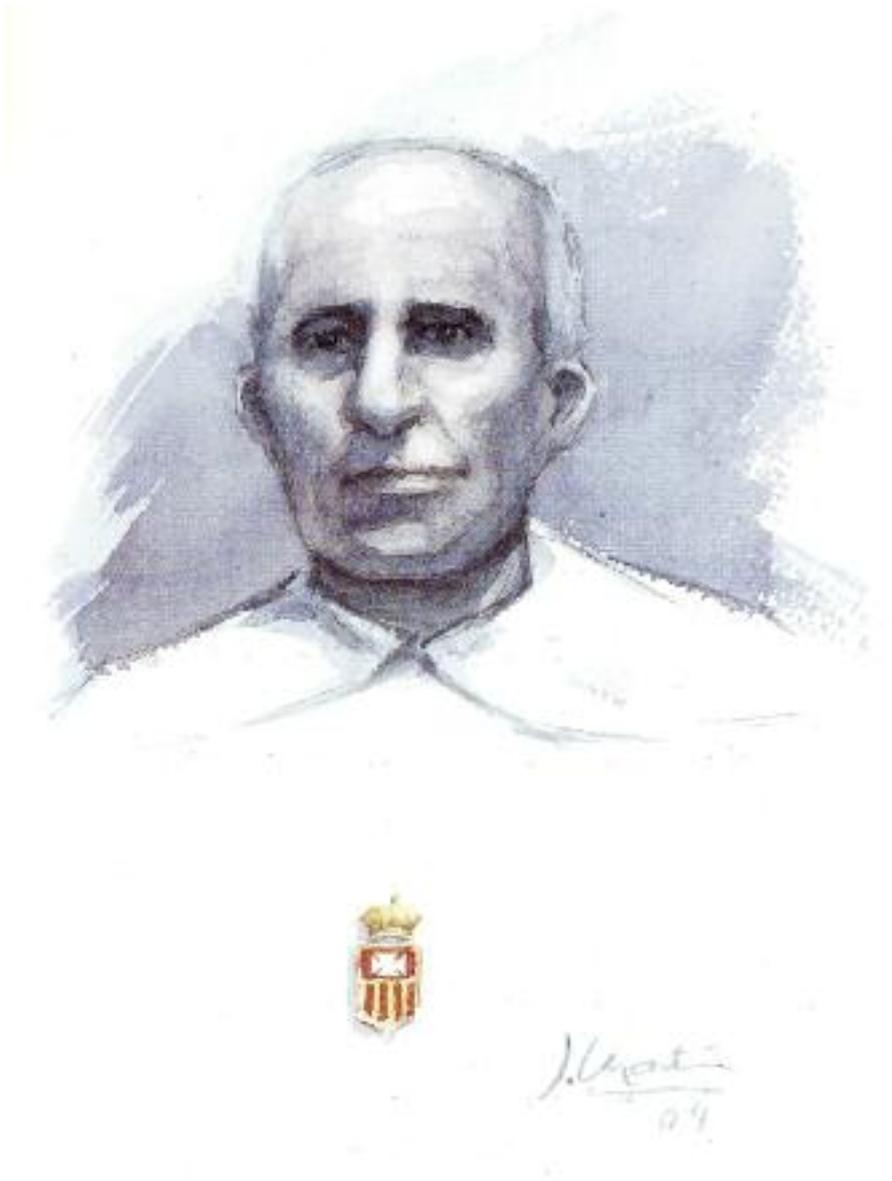
El P. Luis Arias y Fray Ramón Lago, de la sierra mencionada de las Atalayas, se fueron a entregar a las autoridades de Villarta de San Juan. En ese pueblo estuvieron cerca de cuatro días detenidos, pero al venir las turbas de Manzanares a asesinarlos, el alcalde de Villarta, natural de Herencia, les liberó por una puerta secundaria. Se fueron entonces a refugiar al monte de Palancas, de Herencia, donde permanecieron un par de días a la sombra de una encina; al cabo de esos dos días, consumidos por la sed, decidieron presentarse, corriendo mucho riesgo, a la cercana casa de Palancas; un pastor de aquella casa, llamado Santiago Valdepeñas, con aprobación de su amo, Bernardo Moreno Manzanaro (ambos naturales de Herencia) les prestó auxilio. En aquella casa moraban personas, de muy distintas ideas y tendencias, y temiendo por su seguridad, el pastor los disfrazó y condujo, uno a uno, a unas matas de chaparros y encinas, allí les estuvo llevando alimentos durante quince días. En este tiempo recibieron también alimentos y ayuda de la familia Tajuero Gallego y otras personas de Herencia. El lugar donde se ocultaban los frailes tenía el peligro añadido de los cazadores que frecuentaban la zona, aconsejados por el pastor se retiraron al llamado Monte de las Monjas. A los tres días de estar ocultos en este nuevo refugio, yendo el mencionado pastor a llevarles lo necesario para su sustento, ya no los halló. Animados los frailes por la falsa noticia de que en Daimiel se vivía tranquilamente y gozaban de paz, encaminaron sus pasos hacia aquella

villa; al llegar a los Ojos del Guadiana fueron apresados por un peón caminero, armado de tercerola, y conducidos por la carretera de Puerto Lápice hasta la misma villa de Daimiel; desde allí, después de estar detenidos durante unas horas en el ayuntamiento y declarando ellos su condición de religiosos mercedarios, fueron llevados en un camión al cementerio municipal, siendo derrumbados, brutalmente asesinados y finalmente sepultados. Por una carta de Angelita González, dirigida al P. Alberto Barros, con fecha del 29 de junio de 1940, sabemos que la fecha del martirio fue el 18 o 19 de agosto de 1936, a las 11 de la mañana. Por otro lado, conocemos la identificación de los cadáveres. El P. Tomás Escáñez se dirige por carta al P. Alberto Barros, desde Herencia a Poyo, en 20 de noviembre de 1941, afirmando: "Ayer identificamos y dejamos en sitio seguro, los restos del P. Luis Arias y de Fray Ramón Lago. Llevé al P. Provincial y a Florencio. Trabajo nos costó, pues estaban en otra sepultura y no en la que decían. Hubo que abrir tres. Por ahora quedan en un mausoleo que nos prestó un señor muy mercedario y muy bueno de Daimiel".

El P. Tomás Escáñez declaró, en el Juzgado Municipal de Herencia, el 27 de diciembre de 1941, que: "A primeros del mes actual han podido ser identificados los cadáveres de ambos religiosos, por el declarante y actual Superior de esta residencia. Los autores materiales de estos asesinatos fueron los sepultureros que entonces había en dicho pueblo, no habiendo podido aún denunciarse estos hechos a la autoridad militar, figurando su defunción inscrita en el registro civil".

ORACIÓN JUBILAR LA MERCED: 800 AÑOS

MADRE DE LA MERCED,
QUE SUSCITASTE EN TU SERVIDOR PEDRO NOLASCO
EL DESEO DE IMITAR A CRISTO REDENTOR,
PONIENDO SU VIDA AL SERVICIO DE LOS MÁS POBRES
DE ENTRE LOS POBRES, LOS CAUTIVOS;
AL PREPARARNOS A CELEBRAR EL JUBILEO MERCEDARIO,
TE PEDIMOS QUE ELEVES NUESTRAS ORACIONES AL PADRE,
FUENTE DE MISERICORDIA,
PARA QUE SEAMOS CAPACES DE CONTEMPLAR
LA FAZ DE TU HIJO EN EL ROSTRO DE LOS CAUTIVOS DE HOY
Y OFREZCAMOS, ALEGREMENTE, LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO,
NUESTRAS VIDAS COMO MONEDA DE RESCATE
POR NUESTROS HERMANOS
QUE VIVEN PRIVADOS DE LIBERTAD Y SIN ESPERANZA
EN LAS NUEVAS PERIFERIAS DE LA CAUTIVIDAD.
AMÉN.



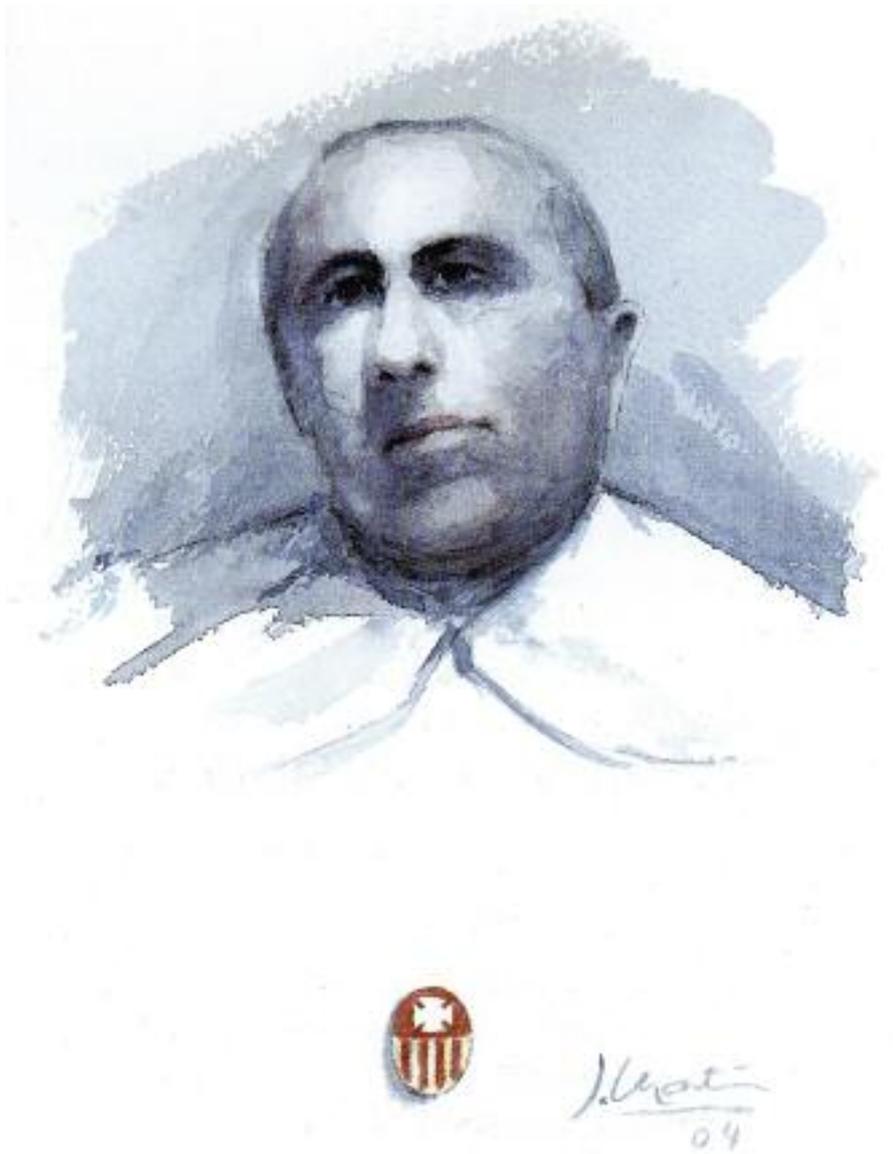
16. FRAY RAMÓN LAGO PARRADO
(1883-1936)
Hermano Mercedario

Nació en Mellid, provincia de la Coruña, entonces diócesis de Mondoñedo y hoy perteneciente a la diócesis de Lugo, el día 5 de noviembre de 1883. Hijo de Melitón, de profesión labrador, y Cayetana. Bautizado en la Parroquia de San Pedro de Mellid, el mismo día de su nacimiento, por el párroco Don Manuel Joaquín Prado.

El 31 de agosto de 1922, festividad de San Ramón Nonato, ingresó en el Convento de la Merced de Sarria (Lugo), vistiendo el hábito mercedario, para hermano, de manos del comendador, P. Antonio Rodríguez. Profesó de votos simples el 9 de septiembre de 1923, en el mismo convento y ante el mismo comendador. Los votos solemnes los emitió también en Sarria, ante el Provincial de Castilla, P. Manuel Cereijo Muiños, el día de la solemnidad de Nuestra Madre de la Merced, 24 de septiembre del año 1926. Su oficio máspreciado fue el de zapatero, en el que trabajaba con mucha destreza y no menor paciencia. Los que le conocieron hablan de su extrema caridad y de su bondad infinita, especialmente si encontraba a alguien que se sintiera triste y abatido.

Era uno de los cinco religiosos que componían la comunidad de mercedarios de la

villa de Herencia (Ciudad Real), en el momento en que sobrevino la guerra civil de 1936. El 24 de julio de aquel año ya fue asaltada la casa de mercedarios, siendo detenidos los frailes en el Ayuntamiento hasta el día siguiente. Tras un intento, no logrado, de salir de Herencia en autobús, fueron abandonados en la Sierra de las Atalayas. Desde ese momento los religiosos parten, de dos en dos, a diferentes lugares. Fray Ramón partió con el P. Luis Arias hacia la localidad vecina de Villarta de San Juan. Ambos siguieron el mismo camino y corrieron la misma suerte. En la semblanza biográfica dedicada al P. Luis contamos los pormenores. Sus vidas acabaron en la villa de Daimiel, en donde habían sido tenidos en el Ayuntamiento. Un camión los condujo hasta el cementerio, allí fueron cruelmente asesinados y finalmente sepultados. Ambos habían previamente declarado, sin miedo alguno, su condición de religiosos mercedarios. Fue el 18 o 19 de un caluroso mes de agosto. Sus restos, junto a los del P. Luis Arias, fueron localizados e identificados por el P. Tomás Escánez, acompañado por el P. Provincial y un laico mercedario de Puerto Lápice llamado Florencio Fernández.



17. FRAY JESÚS (ANTES PABLO DE LA CONCEPCIÓN) TIZÓN BOLEIRA (1895-1938)
Presbítero Mercedario

Nació en San Verísimo de Berán, ayuntamiento de Leiro (Orense) el día 23 de febrero de 1895. Hijo de Campio, de oficio labrador, y Manuela. El mismo día es bautizado e inscrito en la parroquia de San Verísimo, con el nombre de Pablo de la Concepción, nombre que posteriormente cambió por el de Jesús. El 29 de octubre de 1913 recibió el hábito mercedario de manos del comendador de Sarria (Lugo), el P. Pedro Nolasco Gaité. Profesó de votos simples el 31 de octubre de 1914, también en Sarria, ante el P. Provincial, P. Miguel López Fernández, momento en el que torna su nombre de Pablo por el de Jesús. Según afirma el P. Juan Laka, en el folleto "La Cruz y la Paz. 1936-1986" profesó de solemnes el día de Navidad de 1920, sin que hayamos podido encontrar el Acta de profesión que lo pueda atestiguar. En el *Boletín Oficial del Priorato de Ciudad Real*, nº 7, correspondiente al 25 de mayo del año 1921, página 181, aparece reseñada su ordenación de diácono, siendo religioso en el convento de mercedarios de Herencia, en las Témperas de Pentecostés. Ordenado sacerdote en la Iglesia Conventual de la Merced de Sarria (Lugo), el día 10 de septiembre de 1921, por Don Plácido Ángel Rey, Obispo de Lugo. En Sarria permaneció hasta 1927, en que es trasladado a Poyo (Pontevedra). En 1933 fue destinado a Herencia (Ciudad Real). Vocacionado para la música, fue organista en las solemnes celebraciones litúrgicas de la Iglesia de la Merced. Interpretaba con buen estilo obras de Bach, Saint-Saens, Wagner, y otros compositores de prestigio. En Herencia lo recuer-

dan como menudo, nervioso y enfermizo. Su vida religiosa trascurría anónimamente en la paz del convento, sin mayor proyección de cara al exterior.

En aquella villa castellano-manchega se hallaba en el momento de la persecución religiosa de 1936. La comunidad de religiosos mercedarios emprendió en ese momento la huida y dispersión. El P. Jesús también huyó disfrazado campo a través. De la Sierra de Carlos, en Herencia, atravesó por Las Labores, llegando a Ciudad Real. Desde allí fue conducido en tren hasta Madrid, portando un salvo-conduto del Gobernador Civil de Ciudad Real, siendo detenido como sospechoso el 29 de julio al descender del tren en la estación madrileña de Atocha. Allí fue llevado a la Comisaría por las Milicias del Comité ferroviario de M.Z.A. y posteriormente encarcelado en la prisión de Ventas, y de ésta pasó a la de Porlier. El 27 de mayo de 1937 fue liberado sin diligencias de Orden Público.

Los malos tratos a los que fue sometido, las privaciones de toda índole a las que se vió obligado, deshicieron su pobre naturaleza, a pesar de las atenciones recibidas de la Madre María Barrenechea, mercedaria del monasterio madrileño de Don Juan de Alarcón. Fue hallado muerto el 24 de febrero de 1938, en un sótano de la calle Infantas, nº 36, donde estaba escondido tratando de defenderse de los bombardeos. Inhumado al día siguiente en el cementerio de la Almudena, sepultura temporal, cuartel 93, manzana 19, letra D, cuerpo 10º, se enviaron sus restos al osario común el día 4 de abril de 1949.



**V. LA IGLESIA CONVENTUAL DE HERENCIA
ACOGE LOS RESTOS DE SUS MÁRTIRES**

La memoria de los mártires de Herencia estaba viva en la mente de las gentes que los habían tratado en vida y en la de sus hermanos mercedarios que los consideraban como verdaderos mártires, muertos por ser fieles a su fe bautismal y a su consagración religiosa. Cuando el Ayuntamiento herenciano levantó delante de la Iglesia Conventual un monumento de mármol blanco, la Cruz de los Caídos, y puso en la fachada del templo las placas con los nombres de los asesinados en el bando nacional, allí aparecen los nombres de los mártires mercedarios. Pero había un deseo aún mayor: que sus restos mortales descansasen a los pies del altar de la Iglesia Conventual, bajo el calor maternal de la Madre de las Mercedes. Primeramente se localizaron en 1941 las tumbas donde yacían los cuerpos. En el cementerio de Consuegra, en el mes de marzo, exhumaron al P. Eliseo y a Fray Olimpio; y en el de Daimiel, en el frío mes de noviembre, al P. Luis y a Fray Ramón. Quedaron provisionalmente custodiados en panteones particulares. Comenzaron entonces a realizarse las gestiones oportunas, ante las autoridades civiles y eclesiásticas, para obtener los permisos necesarios. El traslado definitivo a Herencia se llevó a cabo el 14 de junio de 1942. Se vivió como un gran acontecimiento histórico; previamente habían llegado religiosos mercedarios de otros conventos para participar en el homenaje a los mártires, llegaron de Madrid, Jerez de la Frontera y Poyo, en Pontevedra. Se organizó un magno cortejo fúnebre, con un gran número de personas que acudieron en masa a recibir y honrar los cuerpos de los mártires. El punto de partida fue el lugar denominado "El Sepulcillo", a las afueras de la población. Cuatro féretros, cubiertos de flores y banderas, en una misma anda fueron portados por diversos jóvenes. Emoción contenida en el

semblante y silencio imperante en el ambiente, de un pueblo con las heridas aún abiertas a causa de una guerra fratricida que nunca debió ocurrir. Presidió el acto el P. Daniel Vázquez, Provincial de la Merced, acompañado por todas las autoridades. Al llegar a la Iglesia Conventual se celebró un solemne funeral, tras el cual los cuatro féretros fueron enterrados en el altar mayor, junto a la reja del comulgatorio. Fueron cubiertos con una fría losa de mármol blanco, con escudo mercedario al centro, y con la siguiente inscripción en letras mayúsculas: "Aquí yacen los restos mortales de los religiosos de la Merced de Herencia. Rvdos. Padres Eliseo Pérez Martínez (sic) comendador, Luis Arias Pérez. Hermanos de obediencia, Ramón Lago Parado, Olimpio Escudero González. Asesinados por la Revolución Roja. El Año de 1936. R.I.P." Esta placa de mármol fue posteriormente sustituida, en unas obras de reforma del presbiterio, por otra de metal mucho más sencilla y escueta.

Desde ese momento, la gente devota de Herencia comenzó a orar y a encomendarse a los mártires, varios son los que han obtenido favores por su intercesión. También los religiosos mercedarios, en diversos encuentros intercomunitarios y en distintas ocasiones, se han dirigido a sus hermanos martirizados para que sean sus valedores y han orado por su pronta beatificación.

BEATO ANTONIO (DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN) GONZÁLEZ PENÍN (1864-1936), Hermano Mercedario Descalzo en el Convento de Herencia

Nació el 1 de marzo de 1864 en San Salvador de Rabal, municipio de Celanova (Orense). Ingresó en el convento de merce-



ÓLEO DE NATI CAÑADA

darios descalzos de Toro (Zamora), ciudad castellana en la que se restauró la Orden de la Merced Descalza, tras haber sido suprimida en las desamortizaciones del siglo XIX. En Toro tomó el hábito el 30 de enero de 1887; emitió la Profesión de votos simples el 24 de junio de 1888, y la de votos solemnes, el 5 de julio de 1891. Al profesar, como era costumbre entre los descalzos, adoptó un nuevo apellido, en su caso eligió el de “la Purísima Concepción”, dada su gran devoción a la Virgen María. En Toro, entre otros cargos, ocupó el oficio de portero.

En 1893 fue elegido, junto a otro religioso, para ir a Herencia con un gran cometido: restaurar la vida religiosa de la Merced Descalza en el convento. En efecto, tras arduas gestiones, el día 2 de febrero de ese año, fecha histórica para el pueblo de Herencia, se restaura la Orden de la Merced Descalza en dicha Villa. Ese día, festividad de la Purificación de la Virgen, la popular fiesta de la Candelaria, se tiene una solemne celebración eucarística, en la que estuvo presente el Ayuntamiento en pleno, todas las autoridades civiles y militares, el clero parroquial y todo el pueblo en masa, que veía con alegría la vuelta de los frailes descalzos, los hijos de la Virgen de las Mercedes, por la que sentían predilección; devoción mercedaria herenciana inculcada, de padres a hijos, de generación en generación. Presidió la celebración el Señor Deán y ocupó la sagrada cátedra Fray Pedro de las Mercedes, Comendador de Toro. La nueva comunidad de Herencia quedó constituida por el Padre Presidente Adolfo Bárcena y Fray Antonio González de la Purísima Concepción, meses después se sumaría a los dos el P. Rafael Gato, recién ordenado sacerdote. Pocos años duró la alegría de la vuelta de la Merced Descalza, distintos motivos ocasionaron que el 2 de junio

de 1896 se cerrara oficialmente la comunidad de Herencia. Fray Antonio pasa entonces a la Orden de la Merced Calzada, a la Provincia de Aragón. Ingresó en el monasterio de El Olivar, en Esteruel (Teruel). Tuvo que hacer de nuevo el noviciado, profesó de votos simples el 27 de abril de 1897 y de solemnes el 3 de junio de 1900. Tras vivir ocho años en la paz del monasterio del Olivar, tuvo diversos destinos: el monasterio de San Ramón, en Lérida; Palma de Mallorca y Barcelona, ciudad ésta última en la que fue martirizado el 10 de agosto de 1936, festividad de San Lorenzo y aniversario de la fundación de la Orden de la Merced. El macabro suceso tuvo lugar en la calle Sepúlveda de la ciudad condal, a las cinco de la mañana.

Fue Fray Antonio un fraile humilde y muy sencillo, con un gran espíritu de mortificación, amante de la vida comunitaria, de la asistencia puntual al coro, y de participar con mucha unción en la misa de cada día. Tuvo gran fama de buen cocinero, trabajo que desempeñó con esmero durante muchos años. En tiempos de pobreza y carestía se afanaba diariamente para que a ninguno de los hermanos les faltase el sustento de cada día, llegó a sentir la presencia del Señor en las cosas más pequeñas y cotidianas, entre los fogones y cazuelas de su cocina. Hizo del lema de Santa Teresa de Jesús, “Entre los pucheros anda el Señor”, el santo y seña de su trabajo diario y de su cotidiano vivir.

El 13 de octubre de 2013 fue beatificado en Tarragona, junto a otros muchos mártires, entre ellos el P. Mariano Alcalá y sus compañeros, diecinueve mártires mercedarios de la Provincia de Aragón. Su festividad litúrgica quedó fijada para el 16 de septiembre de cada año.



UNA MÁRTIR MUY QUERIDA

LA PRIMITIVA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LAS MERCEDES

Lamentablemente, la persecución religiosa desatada durante la pasada guerra civil española no abraza solo a los miles de cristianos, religiosos y laicos martirizados, si no que incluye también la destrucción y quema de un rico y variado patrimonio artístico y documental. Acerca del caso de Herencia, conservamos la contestación escrita que hizo el P. Tomás Escánez al Auditor de la Causa General, en Herencia, el 19 de febrero de 1941, donde afirma: “la iglesia al tiempo de la liberación se hallaba sin retablos, sin altares, sin imágenes, etc. Solamente quedaban los muros y las puertas. Las campanas y los objetos de culto fueron también robados. La Casa-Residencia estuvo dedicada por los marxistas a hospital de sangre. Al hacernos cargo de ella se hallaba sin un mueble ni enseres de ninguna clase”. Tras la desolación de la posguerra hubo que rehacer todo. Por ejemplo, en carta fechada el 29 de junio de 1940, Angelita González, afirma que en ese año estaban esperando la llegada de nuevas campanas, donadas por Jesús Sanz, y de un San Antonio donado por el mayordomo de la Casa de Doña Carmen.

Quizá la “joya” perdida más sentida por el pueblo de Herencia sea la Virgen de las Mercedes. Por diversas razones, la fe en esta imagen caló hondo en el sentir popular de los herencianos, hasta tal punto de dedicarle a ella la Feria y Fiestas Patronales de la población. La escultura a la que nos referimos, era obra probable del siglo XVIII, desconocemos quien fue su autor, la imagen fue destrozada a principios de 1936, en nuestra

incivil guerra, fue sustituida por la actual imagen de la Virgen de las Mercedes en septiembre del año 1940. La nueva imagen es de talla, una buena obra artística de bella factura salida de los Talleres barceloneses Viuda de Reixach. La imagen de las Mercedes se ha convertido en símbolo del pueblo de Herencia, existe desde antiguo una constante vinculación histórica entre el pueblo y “su” Virgen a la que señalan como “su tesoro”, como hito principal de sus entrañas más íntimas. Fue coronada como Reina y Patrona en la plaza de España por Don Emeterio Echevarría, Obispo Prior de las Órdenes Militares, en el mes de mayo de 1951, y fue nombrada Alcaldesa Perpetua de la población, por el alcalde Don Ramón Osuna, en 1999, con ocasión de la conmemoración del primer centenario de la llegada de los mercedarios calzados a Herencia.

En el pasado, patearon los mercedarios descalzos las calles del pueblo propagando y difundiendo el nombre de las Mercedes de María por Herencia, fueron ellos los que enseñaron a querer a la Madre mercedaria con tierno y filial amor, siendo festejada y piropeada por cuantos se han visto seducidos por la galanura, finura, y hermosura de su bello rostro. Recordemos que fue en 1603 cuando el Venerable Juan Bautista González del Santísimo Sacramento fundó, en el convento mercedario de Los Remedios de Madrid (actual plaza Tirso de Molina) la Orden de la Merced Descalza. Tras la apertura del primer convento descalzo en La Almoraima, en el término de Castellar de la Frontera (Cádiz), se sucedieron rápidamente las fundaciones extendiéndose especialmente por el centro y sur peninsular. Recordemos también que en 1656 llegaron a fundar a la villa de Herencia, dentro de El Campo de San Juan, y lo hacen traídos de la mano de Don Juan José de Aus-

tria, hijo del rey Felipe IV y de María Calderón, apodada “La Calderona”, afamada actriz de la época. En la primera década del siglo XVIII se inició la construcción de la actual Iglesia, en la que destacaba su monumental retablo barroco, en lo alto del mismo, estaba San Pedro Pascual, mercedario nacido en Valencia, obispo de Jaén, mártir en Granada y autor de importantes obras de espiritualidad, escritas en latín, castellano y lemosín. Al centro, la bella imagen de la Virgen de las Mercedes, tras ella el luminoso camarín. A ambos lados de la Virgen, otros dos mártires mercedarios, a su derecha San Pedro Armentol, cuya desordenada vida sirvió de base a la novela de Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina) titulada *El Bandolero*; y a su izquierda San Serapio, de origen anglosajón, martirizado en una cruz en forma de aspa y patrono de los enfermos.

La imagen de la Virgen de las Mercedes es la patrona y titular del convento, representada, en la primitiva talla, con gran belleza en su hechura, armoniosa en sus formas, y agraciada en las facciones de su dulce rostro. La Virgen se asentaba en una gran nube, envolvente y barroca, que tenía a los ángeles por escabel. María aparecía de pie y de frente, desplegando la mirada hacia su izquierda, hacia a su Hijo, vestía el blanco hábito de la Orden de la Merced, compuesto de túnica, ceñida a la cintura por un cinturón del que cuelga la correa de San Agustín, cuya regla profesan los mercedarios al ingresar a la Orden; escapulario con el escudo de la Merced al pecho, formado por las barras rojas de Reino de Aragón y la cruz blanca, emblema de la catedral de Barcelona; y magna capa bellamente recogida con rico broche. Calzaba zapatos negros, algo infrecuente en un convento de religiosos Descalzos habituados a representar a las imágenes

con los pies descubiertos por sandalias. En la mano derecha sostenía el escapulario mercedario, prenda de eterna salvación, recuerda el escapulario entregado por la Virgen a San Pedro Nolasco, fundador de la Orden; su uso conlleva grandes indulgencias y privilegios otorgados por Urbano VI y otros Papas. En la misma mano derecha llevaba un ramo de rosas alusivas a la devoción al rosario, propia de una Orden mariana, como la mercedaria, que se cree fundada por la misma Virgen María. En la izquierda portaba al Niño, de facciones abultadas, y cuerpo desnudo, lo que permite ver su marcada anatomía. Éste bendice con su mano derecha,

mientras que en su izquierda lleva el escapulario de la Merced y las rosas. Al destrozarse la imagen de la Virgen, en la guerra, el Niño se salvó por suerte, afortunadamente pudimos localizarlo hace unos años, hoy está en manos privadas en una colección particular de Madrid.

Del conjunto escultórico uno queda prendado de la mirada de María, maternal y misericordiosa, de sus ojos grandes y almendrados no exentos de cierta melancolía. El delicado rostro tenía forma ovalada, las facciones suaves, con cejas finas y rectilíneas, la nariz recta, la boca pequeña y el cuello alto y cuidado. El cabello caía sobre los hombros,



ZAPATO Y DEDO DE LA PRIMITIVA IMAGEN DE LA VIRGEN

y suponemos sobre la espalda, de manera acentuada. Iba coronada como Reina, Madre y Patrona. El escultor se recreó especialmente en algunos plegados de hábito, sobre todo en el pliegue del escapulario y en la parte baja de la túnica, así como en la capa. La monotonía del color blanco amarfilado del hábito se rompía por medio de la orla que bordea la túnica, el escapulario y la capa. En las estampas y fotografías conservadas llama la atención el acentuado giro, que posee la imagen, logrado por el movimiento del escapulario. Esta nota, así como la de marcar el volumen adelantando su pierna derecha, hacen que podamos datarla al siglo XVIII y atribuirle a la Escuela Madrileña de esa centuria, se conservan varias tallas de la Merced, de esa época y escuela, que tienen esas mismas características.

La imagen mercedaria de Herencia gozó de justa fama en el pasado, no solo en esta villa si no también en otras de la comarca de La Mancha, todavía hoy acuden en peregrinación a Herencia diversas gentes de pueblos limítrofes implorando las Mercedes y el consuelo de María. Su antigua imagen se ha reproducido en multitud de tallas, cuadros, láminas, postales, estampas, pequeñas imágenes, etc. Estas imágenes, replica de la primitiva Virgen de las Mercedes de Herencia, todavía se siguen confeccionado y vendiendo hoy en los talleres catalanes de Olot.

Por todo lo dicho, podemos terminar diciendo que se perdió una buena talla, de elegante porte, de bella factura y de gran valor artístico, representativa del sentir popular y religioso de un pueblo, Herencia, que se acoge al patrocinio y a las Mercedes de María, a la que mira como portadora de todos sus anhelos y deseos, la Madre de la Misericordia que todo lo puede. Una imagen que desgraciadamente desapareció en 1936 pero

que por fortuna permanece viva en el recuerdo y en el alma de gran parte de nuestros mayores.

Recientemente, el P. Enrique Mora, mercedario hijo del pueblo de Herencia, ha tenido la dicha de recibir de manos de Doña Mercedes Moraleda Muñoz dos reliquias de la imagen de la Virgen salvadas de su destrucción: el zapato de uno de sus pies y el dedo de una de sus manos. Doña Mercedes las conservaba escondidas y veneraba privadamente cual preciado tesoro. Ahora se espera a que se expongan en el camarín del convento para que fieles y devotos en general las puedan admirar y venerar.

MI PAZ

*La tierra en sosiego,
la paz en el mar:
Caminos de flores
me vieron llorar.*

*La mar imponente,
fiero el huracán:
Mi paz entre espinas
robar no podrán.*

*Que es la vida mía
en Dios descansar,
aunque bravos rujan
la tierra y el mar.*

*Fray Manuel Cereijo
Ponce, Puerto Rico
Noviembre de 1933*

VI. COMUNIDAD DE SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA)



REFORMATORIO DE SAN SEBASTIÁN

Los mercedarios estuvieron presentes en el País Vasco desde 1364, año en el que el Conde Fernán Pérez de Ayala fundó el convento de mercedarios de Burceña, en Baracaldo, perteneciente en el pasado a la diócesis de Calahorra, y en la actualidad a la de Bilbao. A la sombra de dicho convento fueron surgiendo distintos beaterios de mujeres que querían vivir el carisma mercedario, varios de ellos iniciaron la vida comunitaria. Con el paso del tiempo, especialmente después del Concilio de Trento, muchos se convirtieron en verdaderos monasterios de clausura; uno, el de Bériz, gracias a la Beata Margarita María de Maturana pasaría a ser Instituto misionero llevando la buena nueva de la Merced por medio mundo.

La presencia de los mercedarios en San Sebastián comenzó en 1922. El P. Pío Uribe, como Superior de la nueva comunidad, se hizo cargo de la dirección del Reformatorio de Menores Nuestra Señora de Uba. En el momento de la inauguración estuvo presente el P. Inocencio López Santamaría, Maestro General de la Orden, acompañado de diver-

sas autoridades civiles y militares. En aquel momento, se llegó a escribir: "La Provincia de la Merced de Castilla se ha propuesto salvar a la infancia desvalida y delincuente, arrancar de la miseria y de la vagancia, de la mendicidad y del vicio, de la ignorancia y del crimen a esa desgraciada infancia que pide pan material, moral, intelectual y social, y no hay quien se lo dé." Curiosa interpretación o adaptación del carisma mercedario que llevaría a la Provincia de Castilla a hacerse cargo del Reformatorio vasco, al que siguió el de Oviedo y otros más. Se pretendía la reinserción social de los menores que, siguiendo la clasificación de la Escuela de observación belga de Moll, se agrupaban en perversos, corregibles, mejorados y corregidos. Sin duda, aquí está el germen e inicio de la pastoral redentora en las cárceles, que aún hoy identifica el trabajo apostólico de la Orden de la Merced. Los mercedarios estuvieron en el reformatorio de San Sebastián hasta 1961. Durante la guerra civil los religiosos corrieron desigual suerte, como vamos a ver a continuación sólo uno fue martirizado.



REFORMATORIO DE SAN SEBASTIÁN

HIMNO JUBILAR

Texto y música: Axana Kulik

**CON MARÍA Y NOLASCO
SEREMOS EVANGELIO, CAMINO Y VERDAD,
REDETORES DE NUEVOS CAUTIVOS,
NUEVOS CAUCES PARA LIBERAR.**

**OCHOCIENTOS AÑOS CONTEMPLAN
UNA INMENSA AVENTURA DE AMOR,
UN CARISMA DE DIOS EN LA IGLESIA,
UNA OBRA DE LIBERACIÓN.**

**HUBO UN TIEMPO DE LUCHA SIN TREGUA,
DE CAUTIVOS SIN PATRIA NI HOGAR.
HUBO UN TIEMPO DE SOMBRAS Y GUERRAS,
Y UN CARISMA POR LA LIBERTAD.**

**CON MARÍA Y NOLASCO
SEREMOS EVANGELIO, CAMINO Y VERDAD,
REDETORES DE NUEVOS CAUTIVOS,
NUEVOS CAUCES PARA LIBERAR.**

**VAMOS JUNTOS, HERMANOS Y HERMANAS,
TODOS JUNTOS PARA CELEBRAR
ESTA OBRA DE AMOR MERCEDARIO,
HAY CAUTIVOS PARA LIBERAR.**

**SOMOS GENTES DE FE Y ESPERANZA,
SOMOS GENTES DISPUESTAS A SER
CON MARÍA Y NOLASCO, EN CAMINO,
MENSAJEROS DE AMOR Y DE FE.**

CON MARÍA Y NOLASCO...



18. FRAY RICARDO VÁZQUEZ RODRÍGUEZ
(1888-1936)
Hermano Mercedario

Nació en La Meda, parroquia de Santa María de A Penela, municipio de Monforte de Lemos (Lugo) el día 6 de diciembre de 1888. Hijo de Manuel y Ramona. Bautizado al día siguiente en La Meda. Tomó el hábito mercedario para hermano, el 9 de mayo de 1918, de manos del Provincial P. Miguel López, en el convento de la Merced de Sarria (Lugo). Profesó de votos simples el 29 de mayo de 1919, ante el comendador de Sarria, P. Severino Vega. Emitió los votos solemnes, en el convento de Poyo (Pontevedra) ante el comendador P. Pedro Nolasco Resbière, el día 5 de junio de 1922.

Formaba parte de la comunidad del Reformatorio de Santa María de Uba, Alza, barrio de Sarrueta, en San Sebastián. En el momento de iniciarse la guerra, eran seis religiosos, tres padres: PP. Clemente Vázquez, comendador, Manuel Carrera y Amadeo González; y tres hermanos: Pedro Castro, Adolfo Cid y el propio Fray Ricardo. Todos sufrieron detención, excepto el comendador, P. Clemente, que logró esconderse. En el momento de ser interrogados, los religiosos, fueron detenidos y llevados a la Diputación. Una orden oportuna quiso que fueran conducidos al gobierno civil, parece ser que alguien conocido e influyente había intercedido por ellos. Al ser trasladados, la fatalidad quiso que no cupieran todos en el coche, de solo cuatro plazas, y Fray Ricardo quedó fuera del automóvil, permaneciendo sólo en la Diputación. A pesar de la promesa de que volverían a por él, fue conducido junto a unos militares y fusilado con ellos. Del momento de su martirio poco conocemos. El P. Clemente Vázquez, en su escrito *Datos sobre la Persecución Roja contra los Religiosos del Reformatorio de Ntra. Sra. De Uba -San Sebastián-* (Documento existente en el Archivo de la Curia Provincial de la Merced de Madrid), dice: "Solo consta

por todo que fue identificado por el enterrador del cementerio de San Sebastián quien encontró, en el bolsillo de una prenda suya de vestir, al enterrar el cadáver, un sobre escrito con su nombre, apellidos y comunidad a la que pertenecía. Y debido a estos datos, le registró en el Libro de Defunciones del cementerio, haciendo constar nombre, apellidos y su condición de fraile del Reformatorio de Uba. Fue enterrado en una fosa común con 47 cadáveres más, la mayoría militares." Esto se corrobora en los Servicios Funerarios Donostia-San Sebastián. En el *Libro Registro de Enterramientos* del cementerio de Polloe, correspondiente al periodo 1 de abril de 1935 a 22 de mayo de 1937, en su página 60, nº de orden 608, figura inscrito el enterramiento de Ricardo Vázquez Rodríguez, con fecha 27 de julio de 1936.

El Ayuntamiento de San Sebastián trasladó las cenizas de todos los enterrados en la fosa común, anteriormente nombrada, a un monumento funerario erigido en 1940 para honrar la memoria de todos ellos. La comunidad mercedaria de San Sebastián fue invitada al acto. No pudo reconocer cosa alguna, que pudiera identificar los restos de Fray Ricardo. En el monumento funerario se inscribieron los nombres y apellidos de todos los asesinados. Fray Ricardo aparece entre ellos.

Fray Ricardo no fue mártir por haber sido asesinado junto a un grupo de militares. Fray Ricardo no fue mártir porque el destino le haya jugado una mala pasada. Fray Ricardo fue mártir por su alta calidad humana y cristiana, dada su condición de religioso fue buscado, arrestado, perseguido por un grupo de personas que le odiaron a causa de su fe, y finalmente martirizado. Murió por ser fiel a los consejos evangélicos que él había abrazado, y que constituyeron el ser y el sentido de su vida y vocación mercedaria.



DECÁLOGO DEL MARTIRIO

1. El martirio cristiano tiene una identidad propia y específica. Hablar hoy y siempre de martirio cristiano significa dar la vida por Jesucristo. Y dar la vida en gratuidad, en libertad, en voluntariedad. El mártir cristiano rechaza conscientemente la posibilidad de la apostasía que le “liberaría” del martirio. Significa ser testigo de Jesús con el derramamiento de la propia sangre. El mártir cristiano no da la vida por unas ideas, por una cultura, por una opción política, sino que lo hace, ante todo y sobre todo, por una persona: Jesucristo. El mártir cristiano no es mártir de ideologías, ni de guerras santas, ni de odios, ni de luchas de clases. Si así lo hubiera sido, no habría sido mártir cristiano. El mártir cristiano es testigo cualificado del Evangelio y de su amor apasionado por Jesucristo y su Iglesia. El martirio cristiano no es nunca fácil, es siempre heroico, pues significa, en definitiva, morir realmente a uno mismo. El mártir

cristiano es héroe y testigo de Jesucristo. No es ni héroe, ni testigo, ni víctima de ningún bando político.

2. El martirio cristiano encuentra su referencia en la Pascua de Jesucristo. Él fue el primer gran mártir, Él fue el primero que ofreció y entregó su vida por nuestra salvación. De este modo, el mártir cristiano se convierte en un imitador de su Señor, quien murió en la cruz amando y perdonando. Solo es mártir cristiano quien al ser asesinado perdona y ama como Jesús.

3. El martirio cristiano es un don, es una gracia. Morir mártir es, ante todo, una gracia que el Señor otorga a quienes quiere de modo muy especial. La concesión de este don es expresión del amor preferencial de Dios para con quien lo recibe. Parafraseando a Tagore, en conocida expresión de que la vida es un don que sólo se merece dándola, podríamos decir que el martirio es un in-

menso don que sólo se merece aceptándolo y ofreciéndolo desde la genuinidad e identidad propia del martirio cristiano.

4. El martirio cristiano es un don al que el cristiano puede y debe prepararse. Impresiona leer en las *Actas de los Mártires*, de toda la historia del cristianismo, cómo los cristianos perseguidos eran conscientes de que les podía llegar el martirio cruento y cómo se preparaban a él desde la oración y la ofrenda. En las biografías de los mártires mercedarios encontramos incontables testimonios en este sentido. Se puede y se debe disponer y preparar el alma para recibir, si es voluntad de Dios, el don y la gracia del martirio. Esta preparación, apertura o disposición al martirio es tanto más necesaria cuanto la realidad del morir es siempre el aspecto de la vida más complejo y doloroso, y al que toda la humanidad, de todos los tiempos, mayor temor ha tenido, tiene y tendrá. Nadie quiere morir. El mártir no es que quiera morir sino que quiere testimoniar a Jesús, y unirse a Él, y antepone este testimonio a su propia vida.

5. El martirio cristiano es una de las páginas más reiteradas, más ciertas, más gloriosas y más fecundas de toda la historia de la Iglesia. En todas las épocas del cristianismo, en sus más de dos mil años de historia, siempre ha habido mártires y los ha habido en mayor medida cuando las circunstancias externas eran menos favorables para la vida de los cristianos. Como escribió Tertuliano, “la sangre de los cristianos ha sido y es siempre semilla de vida cristiana”. Los perseguidores de la fe jamás han logrado, mediante la persecución y el asesinato, acallar la voz y la presencia de los cristianos. Todo lo contrario: el surgimiento de los mártires ha revitalizado en todas las épocas la vida de la Iglesia.

6. El martirio cristiano ha obedecido y obedece, en la intencionalidad de quienes lo han planeado, ejecutado, amparado y permitido, al odio a la fe, instigado desde ideologías totalitarias, que han pretendido y pretenden negar y proscribir a Dios, ocupando su puesto en la vida y en el corazón de los hombres.

7. El martirio cristiano es un hecho, una realidad, que debe ser reconocida y ensalzada. Esto es, el reconocimiento y la glorificación de los mártires es un derecho que tienen quienes lo han recibido, y que tiene todo el Pueblo de Dios para conocer quiénes son sus modelos y sus intercesores.

8. Asimismo, la Iglesia está en el deber de investigar, reconocer y glorificar a sus mártires. El reconocimiento del martirio es patrimonio eclesial y anuncio de la humanidad definitiva. De ahí que la Iglesia deba a sus mártires reconocimiento, memoria y glorificación desde las claves de amor y de perdón en las que se produjo el martirio. La Iglesia no saca pecho, no hace su propia ley de la memoria histórica cuando beatifica y canoniza a sus mártires. Cumple con su deber y sirve, como sirvieron los mártires, a las causas de la paz, del perdón, de la reconciliación y del amor. Los mártires no fueron pacifistas sin más, sino pacificadores. Y la Iglesia, en su deber de verificar la verdad del martirio cristiano, sabe que sólo se es mártir cuando se recibe la muerte desde el perdón a quien la infringe.

9. El reconocimiento del martirio cristiano es oportuno y necesario, y es, a la vez, una oportunidad. Los mártires son personas de carne y hueso. Tienen rostro, familia, orígenes, biografía. Los mártires contemporáneos son hombres y mujeres de los nuestros, muchos de ellos, jóvenes. En la comunica-

ción periodística del martirio cristiano, habrá, por lo tanto, que mostrar esos rostros, esas historias, indagar en sus familiares todavía vivos, aproximarnos a sus referencias locales. Las beatificaciones de los mártires españoles del siglo XX no han sido una macro o mega beatificación anónima. Han sido beatificaciones de personas concretas, como cada uno de nosotros, con sus propias familias, con sus orígenes y procedencias, con sus historias personales y, con sus respuestas de amor y de perdón.

10. Por todo ello, el reconocimiento del martirio cristiano es una fiesta, una gran y luminosa fiesta de la fe, de la esperanza y de la caridad. Es proclamación de una buena noticia, de una palabra definitiva de esperanza. Es así motivo de serena, gozosa y festiva alegría. La sangre de los mártires es semilla del futuro mejor que esperamos, del fin de un mundo de odios y de muerte, de un mundo de ausencia o prohibición de Dios y de irresponsabilidad humana.

Y es que los mártires son cristianos, ejemplares y heroicos, que nos iluminan y animan -como rezamos en el prefacio litúrgico de los santos- “con su presencia alentadora, a que luchemos sin desfallecer y alcancemos, como ellos, la corona de la gloria que no se marchita”. Los mártires “nos estimulan con su ejemplo en el camino de la vida y nos ayudan con su intercesión”. “En su martirio, Señor, -dice el prefacio del común de mártires- has sacado fuerza de lo débil, haciendo de la fragilidad tu propio testimonio”. La vida consagrada, los presbiterios diocesanos, los movimientos laicales y juveniles, los seminarios y noviciados, y la vida y nuestra pastoral general, han de estar de enhorabuena y han de encontrar en estos mártires luz, ejemplo, intercesión y esperanza. Son lo mejor de nuestra Iglesia y de nuestra humanidad.

(Fuente: www.revistaecclesia.com)





EL ACUARELISTA JULIÁN MARTÍN CASADO, AUTOR DE LOS RETRATOS DE LOS MÁRTIRES MERCEDARIOS

Es Castilla-la Mancha una tierra en la que abundan músicos, poetas y pintores, parece como si sus aires altos proyectaran el ingenio y de sus entrañas emanaran genios y artistas de la partitura, la palabra o el pincel. En la provincia de Ciudad Real, en la villa de Herencia, año 1927, vio la luz primera Julián Martín Casado, aclamado y enjuiciado por la crítica como uno de los mejores acuarelistas españoles del presente. Sus padres, Don Nicasio y Doña Elicia, eran allí maestros nacionales, residían en la calle Lope de Vega, junto al Ayuntamiento herenciano. Recuerda Julián, con añoranza, su infancia, nos comenta que cuando él tenía cinco años recibió

de sus progenitores un regalo muy particular: unas acuarelas. Enseguida logró nuestro pintor plasmar sus sueños, en este caso un puente y un río llenos de ingenuidad infantil. Con tan solo ocho o nueve años ya obtuvo su primer premio de dibujo, a nivel provincial, en Ciudad Real. En la escuela local de Don Juan Ortiz, sobresalía entre todos sus compañeros por su facilidad para la pintura. Eran los tiempos de la república, cuando recibía instrucción en las denominadas "Escuelas Viejas", situadas en el antiguo convento mercedario, contrapuestas en nombre a las "Escuelas Nuevas" de la Calle Carrasco Alcalde o Calle de la Zanja. Tras la guerra civil, ya te-

niendo como maestro a Don Abilio, venido desde Fuente el Fresno, era el encargado, junto a su compañero Agustín Úbeda, de realizar dibujos y rótulos en el encerado. Con Agustín Úbeda compartió aula en párvulos y en el final de su primera enseñanza. Años más tarde, cuando Agustín era ya un consagrado y afamado pintor y editó un catálogo de su obra, se lo dedicó personalmente al P. Julián, testificando acerca de él "*que pintaba mejor que yo*".

En 1940 sintió la llamada a ingresar como religioso mercedario, incorporándose, en calidad de aspirante, al convento y colegio de Sarria (Lugo). En aquel centro docente destacaba por sus cuadernos de dibujos, ya rayaban la perfección, comenzó a dar clases de dibujo a sus propios compañeros y colaboraba grandemente en la ilustración de una revista catequética que editaba el convento. Ya en el noviciado de Verín (Orense), en 1944, es requerido para confeccionar los carteles anunciadores de la novena de la Virgen de la Merced, para elaborar los anuncios que contenían los diversos oficios conventuales, etc. En el monasterio de Poyo, Pontevedra, cursará la carrera eclesiástica, manifestándose como un magnífico escenógrafo y decorador, colaboraba con él su hermano mayor, Fernando. Ya entonces, realizó retratos de ilustres mercedarios que habían sobresalido, en las artes o en las letras, pintó decorados para veladas y obras teatrales, y destacó en los linóleos de la revista *Sal-Lux*. Con el tiempo fue requerida su colaboración para la revista madrileña *La Merced*, siendo director de la misma el P. Gonzalo Alonso. Era el dibujante e ilustrador por antonomasia de la Orden de la Merced.

Julián Martín fue en sus inicios un pintor autodidacta, permanentemente preocupado y ocupado por buscar la perfección. Realizó

cursos por correspondencia, pero al principio pintaba solo a tiempo parcial, de forma esporádica, siempre que no se lo impidiesen sus obligaciones religiosas y sacerdotales, lo hacía añorando, continuamente, mejores tiempos en los que pudiese dedicarse de una forma más plena a su pasión artística. Experimentó e intentó pintar al óleo, pero no era posible para él tener un estudio. La acuarela, en cambio, era más fácil de realizar desde la celda conventual.

Cuando al fin logró hacerse socio de la "Agrupación Española de Acuarelistas de Madrid" (AEDA), todo cambió. En ella recibió clases e intensificó su labor pictórica, entrando en contacto con grandes maestros de la acuarela: Rafael Requena, Julio Quesada, etc. En ella llegaría él mismo a dar clases, al igual que en el Club de Tercera Edad de la Basílica Hispano-Americana de la Merced de Madrid. A partir de ese momento, su obra se universaliza y adquiere un estilo muy original y definido, fácilmente reconocible por los trazos de su pincel y por el colorido ofrecido. Son pinceladas espontáneas y expresivas a la vez. Martín Casado se manifiesta como un acuarelista de marcados sentimientos, con unas selladas pautas, inherentes a su persona; se deja llevar por su temperamento, por el reflejo de la naturaleza, especialmente el mar y la tierra, por lo que siente y palpita en su contemplación; se deja arrastrar por su ajustado sentido estético, percibe la belleza emergente en el mismo medio ambiente, pero no como una mera percepción fotográfica, si no más bien como una expresión personal e íntima, que le lleva a combinar, de forma magistral y única, sienas, violetas, rojos, azules; una verdadera sinfonía de colores, un auténtico deleite para los sentidos, que altera dependiendo de los temas tratados, de los momentos elegidos, o de la inspiración surgida.

Premiado y seleccionado en multitud de certámenes de Acuarela y Pintura, entre otros, destacamos: los premios de AEDA (Agrupación Española de Acuarelistas) en 1983, 1984 y 1985. Premios Accésit en las exposiciones de acuarela de la CAMP-AEDA, Madrid, en 1986 y 1987. Medalla “Felipe Trigo”, Ayuntamiento de Madrid, 1987. Primer Premio de Pintura “Villa de Herencia”, 1989. Premio único CAMP-AEDA, 1991. Primer Premio Certamen Nacional de Acuarela Cartulinas La Riva, 1998. Mención de Honor Certamen Nacional de Acuarela “Adolfo Lozano Sidro”, 1999.

Entre los lugares, a los que ha llevado su obra: exposiciones, bienales, certámenes... sobresalen: Madrid, Barcelona, Pontevedra, Granada, Aranjuez, Herencia... en el extranjero destacan las exposiciones tenidas en México, donde es Socio de Número de la Sociedad de Amigos del Museo de la Acuarela Mexicana, A. C., desde 1986; y en Nueva York, donde expuso con gran aplauso en “Los Mejores de la Acuarela Española” en 1995. Julián Martín, hombre de generosos horizontes, como sus acuarelas, también ha tenido varias exposiciones benéficas, sirvan de muestra las que se tuvieron en beneficio de la Casa de Refugiados Menores no Acompañados, de los mercedarios de Madrid, en 1993 y 1995; en favor de la Misión Mercedaria de Camerún, Madrid, 2002; en ayuda de Cáritas Parroquial de Basílica de la Merced de Madrid, en 2003; o las de “Artistas Solidarios” tenidas en favor de la ONG “Acción Liberadora” en estos últimos años.

Los seguidores de sus obras, paisajes, marinas, flores, bodegones, retratos... pueden visitar los Museos de la Acuarela de México y Pola de Gordón (León), los Museos del Monasterio de Poyo (Pontevedra), la Casa-Museo de la Merced de Herencia y, en Ma-

drid, la Curia Provincial de la Merced, y la Basílica Hispano-Americana de la Merced. Allí hallarán tonos cálidos, desparramados, continuación natural los unos de los otros, colores tornados en manchas que insinúan cosas, que exhalan momentos de vida, dejando perenne huella. Son pinturas finitas para ser contempladas a distancia, admiradas al vuelo de la imaginación primera, y siempre gozosas y sentidas.

Mención especial merecen sus retratos. Fue requerido en diversas ocasiones para la difícil tarea de retratar a la aguada a religiosos ilustres o destacados. En Roma, en Madrid, y en otros lugares hay logradas galerías de representaciones de Maestros Generales o Provinciales de la Orden de la Merced, de religiosos mercedarios ya fallecidos, y retratos de familiares y amigos. Entre otras series, destaca ésta de los Mártires Mercedarios de la Provincia de Castilla, custodiada en la Curia Provincial de Madrid. Son retratos basados en viejas fotografías, en ocasiones en un estado penoso de conservación, de ahí la desigual fortuna de los mismos. Varios de los retratos rayan el hiperrealismo, Julián Martín alcanza con ellos cotas de perfección insospechadas, demostrando una fuerza desgarradora y expresiva en las facciones algunos rostros. En suma, un magnífico pintor del alma humana, reflejada a través de expresiones y semblantes; pinceladas que plasman y perfilan la personalidad del personaje retratado.

El pueblo de Herencia ha sabido reconocer la valía artística de Martín Casado, considerándolo como uno de sus hijos más ilustres. En el 2006, con ocasión del 350 aniversario de la fundación del Real Convento de la Merced de Herencia, la Sala Municipal de Exposiciones “Agustín Úbeda” programó una antológica de su obra. Bajo el epígrafe

“Sinfonía de Colores” se pudo colgar y disfrutar de la mejor y mayor muestra conocida de este acuarelista. La exposición tuvo por comisario al P. Mario Alonso y resultó todo un éxito. Ya en el 2008, en sesión plenaria del Ayuntamiento, se acordó nominar a una de las nuevas calles de la población con el nombre de “Acuarelista Julián Martín”. Don Claro-Manuel Fdez.-Caballero, Monitor del Taller de Historia Local, en el libro que coordinó y editó acerca del callejero herenciano, da cumplida cuenta de la historia de la calle y de su protagonista (Cfr. *Herencia de Nuestras Calles. Biografía e Historia*, Ciudad Real, 2010, pp. 126-133).



ORACIÓN PARA PEDIR LA PRONTA BEATIFICACIÓN DEL PADRE MANUEL CEREIJO Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

ORACIÓN

(Para uso privado)

*Díos, Padre nuestro,
que por el bautismo incorporaste a tus hijos,
Manuel Cereijo y compañeros mártires (Enrique, Guillermo, Serafín,
Luis, Tomás, José-Benito, Gonzalo, Agustín, Leandro, Patricio, Serapio,
Eliseo, Olímpio, Luis, Ramón, Jesús y Ricardo)
al misterio Redentor de tu Hijo,
que por su profesión religiosa, en la Orden de la Bienaventurada Virgen
María de la Merced,
fueron asociados a la obra de la Redención;
y por su fidelidad a la hora del martirio,
mediante la entrega de sus propias vidas,
fueron testigos de la abundancia de la Salvación.*

*Te pedimos que un día
sean incorporados por tu Iglesia
al número de los Mártires,
y por su intercesión nos concedas tu favor
y la fortaleza de nuestra fe.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

BEATO MARIANO ALCALÁ Y COMPAÑEROS MÁRTIRES, MERCEDARIOS DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN

El 13 de octubre de 2013, en una multitudinaria celebración tenida en Tarragona, se llevó a cabo la *Beatificación del Año de la Fe* en la que se beatificaron un gran número de mártires, entre ellos, el Padre Mariano Alcalá y Compañeros Mártires, diecinueve mercedarios de la Provincia de la Merced de Aragón martirizados durante la guerra de 1936.

El 16 de septiembre quedó fijado, en el calendario litúrgico, como día para celebrar la memoria de este grupo de mártires mercedarios.

ORACIÓN

*Señor, Padre Santo, Tú que concediste al Beato Mariano Alcalá
y a sus compañeros, fidelidad total a su vocación mercedaria
siguiendo a Cristo Redentor hasta el martirio,
y los hiciste testigos de la caridad perfecta
mediante el perdón a sus perseguidores,
concédenos, por su intercesión, la firmeza perseverante en la fe,
y una caridad sincera para amar, en Cristo, a todos los hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

SUMARIO

Introducción	5
I. CONVENTO DE LA BUENA DICHA DE MADRID	7
1. Fray Manuel Cereijo Muiños	10
2. Fray Enrique Saco Pradeda	16
3. Fray Guillermo Vázquez Nuñez	18
4. Fray Serafín Solaegui Duñabeitia	22
5. Fray Luis Barros Fernández	24
6. Fray Tomás Tajadura Tajadura	26
7. Fray José Benito Cereijo Muiños	28
8. Fray Gonzalo Pérez González	30
9. Fray Agustín Salgueiro Rodríguez	32
II. HOMENAJE Y TRASLADO DE LOS MÁRTIRES DE MADRID AL MONASTERIO DE SAN JUAN DE POYO	35
CARTA DE FRAY MANUEL CEREIJO	38
ARTÍCULO DE FRAY GUILLERMO VÁZQUEZ	39
III. COMUNIDAD-COLEGIO DE SAN PEDRO DE MADRID	41
10. Fray Leandro Hermida González	42
11. Fray Patricio González Castaño	44
12. Fray Serapio Paz Muras	46
IV. CONVENTO DE LA MERCED DE HERENCIA	49
13. Fray Eliseo Pérez González	52
14. Fray Olimpio Escudero Gonzalez	56
15. Fray Luis Arias López	58
16. Fray Ramón Lago Parrado	62
17. Fray Jesús Tizón Boleira	64
V. LA IGLESIA DE HERENCIA ACOGE A SUS MÁRTIRES	66
BEATO ANTONIO GONZÁLEZ PENÍN	68
UNA MÁRTIR MUY QUERIDA	71
VI. COMUNIDAD DE SAN SEBASTIÁN	75
18. Fray Ricardo Vázquez Rodríguez	78
DECÁLOGO DEL MARTIRIO	81
EL AUTOR DE LOS RETRATOS DE LOS MÁRTIRES	84
ORACIÓN PARA PEDIR LA BEATIFICACIÓN	88
BEATO MARIANO ALCALÁ Y COMPAÑEROS	89



JUBILEO DE
LA MERCED

1218-2018